

El poder territorial y local en España en 2007

Francisco J. Llera Ramo, Rafael Leonisio, Jonatan García Rabadán*

Universidad del País Vasco

La celebración, el pasado 27 de mayo, de las elecciones locales, insulares y forales democráticas, por octava vez, y las de la séptima legislatura autonómica en las trece Comunidades Autónomas de régimen común se han vuelto a caracterizar en España por una fuerte tensión competitiva entre las dos grandes fuerzas de nuestro *bipartidismo imperfecto nacional* (Llera, 2006), apoyadas en la personalización del liderazgo consolidado del Presidente Rodríguez Zapatero y del líder de la oposición Mariano Rajoy, que aspira a sustituirle. Si el partido del gobierno, con su Presidente a la cabeza, querían y esperaban unas elecciones de *realignamiento*, que culminasen o ampliasen el ciclo de cambio iniciado en las legislativas de 2004, Rajoy y los populares confiaban en unas elecciones de *continuidad*, que estancasen o abortasen dicho ciclo socialista, con la vista puesta en las próximas legislativas. De nuevo, las elecciones locales y territoriales son afrontadas por los dos grandes partidos de gobierno como la antesala de las legislativas siguientes, dada su cercanía. Una vez más, los dos parecen haberlo conseguido, a la vista de sus valoraciones y análisis respectivos.

Estas elecciones se producen en un periodo largo de reactivación de la *política de adversarios*, que caracteriza, fatalmente, a la política española desde el comienzo de los años noventa con el brutal choque González-Aznar. Esta es la que le ha dado excelentes resultados al PP, primero, para producir la alternancia a los socialistas y, luego, para mantenerlos alejados del poder durante dos legislaturas. Con el triunfo socialista encabezado por Rodríguez Zapatero¹ en las legislativas de 2004 (Montero, Lago y Torcal, 2007), tras su relevo generacional del PSOE y su nuevo estilo personal y de alianzas, comenzó un nuevo ciclo en la política española. Sin embargo, las especiales circunstancias que concurrieron en esas elecciones tras el brutal atentado Islamista del 11-M, con un vuelco electoral relativamente inesperado (sobre todo para los populares) y un ambiente muy enrarecido por el cuestionamiento político del triunfo socialista por éstos, han definido una legislatura caracterizada por el choque frontal entre los dos grandes partidos². De ahí que estas elecciones se hayan celebrado en un ambiente crispado,

* Este trabajo es parte de los resultados del proyecto de investigación SEJ2006-15076-C03-01, siendo posible también gracias a la financiación que el equipo de investigación *consolidado* ha obtenido del Gobierno Vasco (IT-323-07). Un primer análisis de estas elecciones ya se ha publicado en Llera (2007).

¹ Véase el estudio que del mismo ha realizado J. Campmany (2004).

² Es muy oportuno el análisis de E. Gil Calvo (2008) sobre esta cuestión.

deslegitimador y de fuerte polarización, en cuya campaña han estado muy presentes cuestiones de la política nacional como la lucha antiterrorista (especialmente el asunto De Juana y la ilegalización de Batasuna-ANV y la división de las víctimas del terrorismo), la política territorial y autonómica (especialmente las cuestiones catalana, navarra y vasca) o la política de alianzas, entre otras, sin olvidarse de las acusaciones recíprocas de corrupción urbanística. El PSOE, haciendo de la necesidad virtud, era consciente de que su política de alianzas con la izquierda y los nacionalismos le abría las puertas de muchos gobiernos, al tiempo que reforzaba el aislamiento del PP responsabilizándole de la crispación³. El PP, consciente de su aislamiento, buscaba reforzar o salvar sus mayorías absolutas con un discurso catastrofista y deslegitimador de la acción del gobierno socialista en los principales asuntos nacionales.

Con todo, por mucho que los dos grandes partidos pretendieran una competición nacional y en la cumbre, consiguiéndolo en cierta medida, no se debe olvidar que estamos ante unas elecciones muy territorializadas en las que los problemas locales, la gestión regional, local, insular o foral o el perfil de los candidatos ha de tenerse muy en cuenta a la hora de explicar comportamientos y resultados que, a veces, no concuerdan con los parámetros o patrones más generales. Lo que estaba en juego eran los gobiernos regionales de 13 Comunidades Autónomas con sus 812 diputados regionales, de los 8.111 Ayuntamientos con sus más de 66.000 concejales (entre las que destacan las 50 capitales de provincia, las dos ciudades autónomas de Ceuta y Melilla y las otras 38 ciudades mayores de 75.000 habitantes), de los gobiernos de las tres Diputaciones Forales vascas con sus 153 junteros, de los Cabildos y Consejos insulares con sus más de 200 consejeros, así como, indirectamente, de las 38 Diputaciones Provinciales con sus más de 1.000 diputados provinciales. Es muy difícil, pero no imposible, que esta inmensa red de nuestro tejido político, con sus éxitos y fracasos territoriales, los conflictos sociales o de su clase política o la potencia de algunos líderes pueda ser homogeneizada, sin más, por la competición nacional personalizada de los dos grandes partidos en clave de elección legislativa. No debemos perder de vista la proverbial estabilidad, pragmatismo y moderación del electorado español, aderezados por la elevada fidelidad partidista y la escasa volatilidad electoral, a pesar de la baja identificación partidista de los españoles.

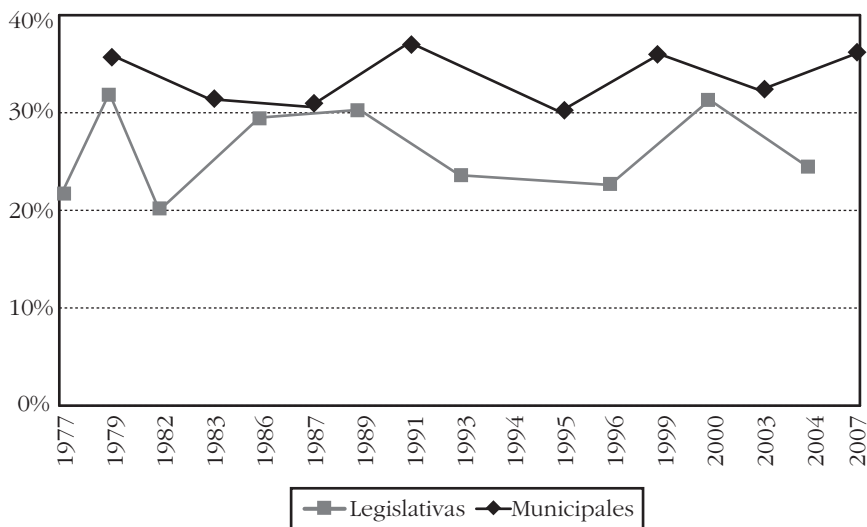
1. Desmovilización electoral: ¿elecciones de continuidad?

Las elecciones de *segundo orden* suelen caracterizarse por su menor efecto movilizador, debido al más limitado interés político que concitan y su más baja tensión competitiva. Así viene sucediendo en España, no sin excepciones puntuales, con las elecciones autonómicas y con las locales o

³ La Fundación Alternativas publicó el año pasado un pertinente informe sobre la estrategia de la crispación en nuestro país (Estefanía, 2007)

las europeas, si nos atenemos a los promedios de participación que se sitúan en el 68% de las primeras (entre el promedio mínimo del 58,3% de Galicia y el máximo del 75,3% de Castilla-La Mancha), el 66,6% de las segundas y el 61,3% de las terceras frente al 73,7% de las legislativas. El 63,3% de estas elecciones locales (71,4% de las autonómicas), sin haber roto con la pauta general, insinúan un ciclo de menor participación, si tenemos en cuenta que la movilización es de 4 puntos menos que hace cuatro años (cuando fue casi 4 puntos superior a las locales anteriores), aunque se queden a casi 12 puntos de la participación de las últimas legislativas de 2004, situándose, sin embargo, muy cerca de los mínimos de las elecciones locales de 1991 y 1999, que también estaban inscritas en un ciclo de menor movilización electoral y, por tanto, de *continuidad*, como muestra el Gráfico 1. No estamos ante una desmovilización excepcional, ni mucho menos, aunque llama la atención que no se haya profundizado o extendido el ciclo de cambio y *relineamiento* iniciado en las legislativas de 2004. Se puede concluir, por otra parte, que, aunque les haya afectado el recalentamiento de la competición nacional entre los dos grandes partidos, no ha sido tanto como para convertirlas en la primera vuelta de unas legislativas a la vuelta de la esquina.

GRÁFICO 1. *Evolución comparativa de la abstención*



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior.

De hecho, si nos fijamos en el interés suscitado por la campaña electoral en las elecciones autonómicas de las 13 Comunidades en liza, tal como muestra la Tabla 1, éste oscila entre el mínimo del 23,8 % de La Rioja, donde la continuidad estaba asegurada, y el máximo de 38 % de la Comunidad Valenciana, que afrontaba algunas novedades tras su reforma estatutaria.

TABLA 1. *Interés en el seguimiento de la campaña electoral autonómica de 2007*

	<i>Mucho o bastante</i>	<i>Ni uno ni otro</i>	<i>Poco o ninguno</i>	<i>NS/NC</i>
Aragón	31,9	5,1	63	0,0
Asturias	31,6	11,7	56,8	0,0
Baleares	35,2	9,9	54,6	0,4
Canarias	37,3	10,2	52,3	0,2
Cantabria	29,4	12,8	57,9	0,0
Castilla-La Mancha	31,1	13,3	55,3	0,3
Castilla y León	24,1	14,7	61,2	0,0
Com. Valenciana	38	9,1	52,8	0,1
Extremadura	29,1	11,9	59	0,0
Madrid	36	9,9	54	0,1
Murcia	28,2	11,2	60,4	0,1
Navarra	34	5,7	60,3	0,0
La Rioja	23,8	20,4	54,5	1,3

Fuente: CIS, estudios 2.707-2.719

A lo largo y ancho del país se producen diferencias de participación, ya sea en consonancia con su patrón de comportamiento habitual, ya sea por la menor movilización actual. Si nos referimos al ámbito local por ser más generalizable, la participación oscila entre el mínimo del 53,8% de Cataluña y el máximo del 74,6% de Extremadura, superando el promedio nacional del 63,3%, además, Castilla-La Mancha (73,3%), La Rioja (72,9%), Navarra (72,6%), Cantabria (71,6%), Castilla y León (70,5%), Comunidad Valenciana (69,8%), Murcia (67,7%), Aragón (66,7%) y Madrid (66,6%), quedando las ocho restantes, además de Cataluña, por debajo de ese promedio, así, de menos a más, Melilla (57,7%), Baleares (59,8%), País Vasco (60,3%), Ceuta (60,3%), Asturias (61,1%), Canarias (61,4%), Andalucía (61,6%) y Galicia (63,5%). Hay un claro patrón de menor movilización en las Comunidades que no ha habido elecciones autonómicas, pero, sobre todo, en las zonas más urbanizadas e industrializadas tradicionalmente de izquierdas. Si exceptuamos los casos de Navarra y el País Vasco, por razones inversas (mayor movilización en el primero y desmovilización en el segundo), el ranking es el mismo de hace cuatro años. En esta ocasión el promedio de desmovilización local (-3,9 puntos) solo es superado en el País Vasco (-10 puntos) y Cataluña (-7,7 puntos) y hemos de suponer que por razones distintas, aunque coincidan en una mayor fatiga o desgaste relativos de los electorados nacionalistas y de la derecha, agudizado en el País Vasco por el chantaje y la intimidación de los violentos antisistema. En torno a ese promedio se sitúan Aragón (-4 puntos), Andalucía (-4 puntos), Baleares (-3,1 puntos) y Galicia (-2,7 puntos) y, por debajo, las trece restantes. Tan solo se produce un incremento de la participación en Navarra (+1,8 puntos), en razón de la mayor expectativa de cambio de mayoría de gobierno por la polarización autonomista y la movilización unitaria del nacionalismo institucional, en tanto que en Melilla se mantiene estable y en Ceuta (+1,1 puntos) se incrementa ligeramente la participación. Parecería que, la mayor o menor movilización, reparte su suerte positiva o negativa entre los dos grandes contrincantes, además de casi todos los nacionalistas, aunque podría ser el PSOE el más perjudicado, en términos de número de votos, por una movili-

zación insuficiente en determinados casos como Asturias, Andalucía, Cataluña o Madrid. Sin embargo, el que más lo ha podido notar en términos de poder habría sido el PP por depender casi en exclusiva de las mayorías absolutas.

2. Arenas movedizas: no todos ganan

Estas elecciones con dos urnas, la local y la autonómica, en la mayor parte del territorio nacional, la local y la foral en Euskadi⁴ y Navarra y las elecciones a Cabildos insulares en Canarias, o solo la local en Andalucía, Cataluña y Galicia se han producido tras una campaña electoral que ha sido también triple, según la arena política de que se trate, aunque en el mismo tiempo político. Estaban llamados a las urnas municipales 35.264.839 ciudadanos, de lo que 1.168.638 son residentes en el extranjero o ausentes (Cera) —con un incremento de más de 100.000 y casi 0,3% del censo total—, así como los 334.594 ciudadanos de la Unión Europea y Noruega con derecho a voto —tras duplicarse en los últimos años y suponiendo ese incremento otro 0,5% del censo total—. Además, de todos ellos, 1.746.820 (un 5%) eran jóvenes incorporados en los últimos cuatro años y que podían votar por primera vez. A las autonómicas eran convocados 19.592.381 (un 55,6% del total y con un incremento de un 7% en los últimos cuatro años) de las trece Comunidades Autónomas del art. 143 y, finalmente, a las forales de las respectivas Juntas Generales de las provincias vascas otros 1.771.324 vascos.

En la Tabla 2 mostramos el diverso apoyo electoral obtenido por los partidos españoles en esta múltiple contienda. De ella se deducen algunos datos de interés que vamos a subrayar y que se caracterizan por el intercambio de vencedores en relación a hace cuatro años y como ya sucediera entonces (Llera, 2003 y 2005). El PP, con casi ocho millones de sufragios y un 36% de los votos válidos (entre el mínimo del 10% en Cataluña y el máximo del 65% de Ceuta), gana las elecciones locales por algo más de 150.000 votos, en lo que podríamos considerar la arena nacional (volviendo a ganar en Cantabria, Castilla y León, Ceuta, la Comunidad Valenciana, Galicia, Baleares, La Rioja, Madrid, Murcia, Navarra y Melilla). A solo siete décimas se sitúa el PSOE (entre el mínimo del 9% en Ceuta al máximo del 47% en Castilla-La Mancha), que pierde su primera posición de hace cuatro años (volviendo a ganar en Andalucía, Aragón, Asturias, Canarias, Castilla-La Mancha, Cataluña y Extremadura). IU y sus múltiples fórmulas regionales, con algo menos de un millón y medio de votos y un 6,9%, logra a duras penas contener la concentración bipartidista de nuestro sistema de partidos nacional, convirtiéndose en la clave de la gobernabilidad en la mayor parte de los municipios en los que los dos grandes no obtienen mayoría absoluta. Los partidos nacionalistas y regionalistas, con casi de tres millones de votos y un 13,4%, aunque con desigual implantación, obtienen buenos resultados en lo que es la arena más propicia para sus posibilidades competitivas por su arraigo territorial y su localismo, si bien sin el con-

⁴ Sobre las características institucionales y la evolución política de la estructura foral vasca puede verse la excelente Tesis Doctoral de A. Novo (2008)

trol de ciudades o poblaciones importantes, necesitando casi siempre, y en el mejor de los casos, ayuda para poder gobernar en algunas de ellas.

TABLA 2. *Resultados obtenidos por los principales partidos españoles en las elecciones locales, autonómicas y forales del 27 de mayo de 2007*

	<i>Locales</i>	<i>% vv.vv.</i>	<i>Autonómicas¹</i>	<i>% vv.vv.</i>
PSOE	7.760.948	35,3	5004.633	36,1
PP ²	7.916.075	36,0	6.122.398	44,1
IU-ICV ³	1.511.004	6,9	821.058	5,9
Nacs. y Reg.	2.944.573	13,4	1.141.161	8,2
Otros	1.414.281	6,4	440.542	3,2
Votantes	22.236.364	63,3	13.995.589	71,4

Fuente: Ministerio de Interior, Comunidades Autónomas y Diputaciones Forales.

¹ Incluye los resultados de las elecciones forales en el País Vasco.

² Al PP se le han incluido los votos de UPN en Navarra.

³ Incluye las coaliciones locales o territoriales de IU con Verdes y Nacionalistas o Regionalistas.

En el conjunto de las arenas autonómicas y forales que estaban en liza, por su parte, es el PP el vencedor indiscutible con algo más de seis millones de votos y un 44,1%. El PSOE obtiene cinco millones de votos, ampliando su distancia el PP en 1.117.765 votos y casi 10 puntos porcentuales. IU y sus fórmulas territoriales, con poco más de 800.000 sufragios y un 5,9% amplía su papel decisivo, además de en Asturias, a Baleares y Navarra. Finalmente, nacionalistas y regionalistas acumulan 1.141.161 sufragios y nueve puntos porcentuales, encabezando o siendo clave de los gobiernos de Cantabria, Navarra, Aragón, Baleares y Canarias, además de las Diputaciones Forales de Vizcaya y Guipúzcoa.

En conjunto, sin embargo, la izquierda volvería a superar a la derecha tanto en una elección como en la otra por, al menos, tres millones de votos en la arena local (tras un significativo retroceso) y alrededor del medio millón en la territorial, con la particularidad de una mayor coalicionabilidad de la primera con respecto a la segunda, si exceptuamos los casos del PNV en el País Vasco o los de CDN, CC y UM o, eventualmente, CiU en Cataluña, así como una mayor concentración y homogeneidad de la segunda, sobre todo, en la arena nacional.

Se vuelve a producir la pauta de concentración de voto en los grandes partidos a nivel local (del 69% al 71,3%) y, particularmente, en las elecciones autonómicas (del 78,4% al 80,2%), en detrimento de los pequeños y, especialmente, los territoriales. No debemos olvidar, con todo, que ese diferencial a nivel local hay que relacionarlo con que en esa arena tienen más opciones de éxito competitivo los pequeños partidos territoriales (regionalistas o nacionalistas), las candidaturas independientes o las agrupaciones de electores. Podríamos decir que tendría menos que ver con la ligera diferencia de participación en una y otra elección y más con la *volatilidad*, ya sea de oferta (por la desaparición de las pequeñas opciones locales), ya sea neta por la *escisión* de voto de algunos electores, que, además, depositan papeletas distintas en ambas urnas ante la misma oferta. Aunque, por lo general, esta última volatilidad es predominante en el interior de cada bloque ideológico entre opciones cercanas.

3. Estancamiento del ciclo electoral: ¿empate infinito?

Normalmente, una reducción significativa de la movilización electoral suele ser un síntoma de *continuidad* del ciclo electoral, mientras que, por el contrario, un incremento repentino y significativo de la misma puede ser el primer indicio de un posible cambio de ciclo político, que se inicia con un *relineamiento* electoral, lleve o no éste a un cambio de mayoría o a la alternancia en los poderes institucionales. Como hemos dicho, estas elecciones municipales sólo han funcionado, más o menos, como «segunda vuelta» al confirmar y consolidar los cambios producidos en la elección legislativa inmediatamente anterior. Si las de 1983 extendían a nivel territorial y local la alternancia de la mayoría absoluta socialista del año anterior con una distancia de casi tres millones de votos, las de 1999 hacían lo propio con la nueva mayoría relativa del PP en 1996 (con una ventaja de menos de 300.000 votos), si bien éste solo aventajaba en un puñado de menos de 40.000 votos a aquel, algo que tenía muy poco que ver con su mayoría absoluta del año siguiente, en la que los populares les superaban en casi dos millones y medio de votos a los socialistas. Son, sin embargo, las de 1995 las que, con un record de participación de casi el 70% y más cerca de las legislativas siguientes (1996) que de las anteriores (1993), no solo confirman el cambio de ciclo iniciado en éstas por el *relineamiento* electoral (los socialistas pierden la mayoría absoluta y aventajan en menos de un millón de votos a los populares), si no que lo aceleran (al invertir los populares tal ventaja sacando casi un millón de votos a los socialistas y producir la alternancia en buena parte de las Comunidades Autónomas y ciudades), anticipando la victoria popular del año siguiente, aunque solo fuese, como hemos indicado, por menos de 300.000 votos. Por su parte, las de 2003 apuntaban, solo indiciariamente, hacia un tímido ciclo de realineamiento (relativamente alta participación y ligero mayor avance socialista que popular), que luego se confirmaría en 2004. Sin embargo, las elecciones locales y, sobre todo, autonómicas van adquiriendo progresivamente mayor autonomía competitiva con respecto a las legislativas.

TABLA 3. *Resultados electorales en España entre 2003 y 2007*

	<i>M-2003</i>		<i>L-2004</i>		<i>M-2007</i>	
	<i>Votos</i>	<i>%vv</i>	<i>Votos</i>	<i>%vv</i>	<i>Votos</i>	<i>%vv</i>
PP ¹	7.875.761	34,3	9.763.144	37,7	7.916.075	36,0
PSOE	7.999.178	34,8	11.026.163	42,6	7.760.948	35,3
IU/ICV ²	1.870.039	8,1	1.324.370	5,1	1.511.004	6,9
Nacs./Regs.	2.945.950	12,8	2.746.121	10,5	2.944.573	13,4
Otros	1.868.660	7,8	589.605	2,3	1.414.281	6,4
Izquierda	11.650.560	50,3	14.158.047	54,7	12.180.695	54,8
Derecha	10.909.028	47,5	11.325.457	44,3	9.366.186	42,1
Censo	34.557.370	—	34.571.831	—	35.153.763	—
Votantes	23.274.649	67,7	26.155.436	75,7	22.236.364	63,3

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos oficiales de las juntas electorales.

¹ Se incluyen los votos obtenidos por UPN en Navarra.

² Incluye las coaliciones locales de IU con Verdes y Nacionalistas o Regionalistas.

En la Tabla 3 mostramos el comportamiento electoral en este ciclo político desde las anteriores elecciones locales de 2003. Si comparamos las dos elecciones locales del período, vuelve a llamar la atención y es muy significativa la relativa estabilidad de conjunto producida entre ambas elecciones, con ligeros cambios de porcentajes en el voto válido (7 puntos en total), aunque en una arena local algo más movida que hace cuatro años, cuando el cambio fue mucho menor (solo 2 puntos en total). Los dos grandes partidos casi vuelven a empatar, como lo vienen haciendo en las tres últimas elecciones locales, pero con una ligera ventaja para el partido de la oposición en las dos últimas contiendas (PSOE en 2003 y PP en 2007). En efecto, en estas últimas, mientras que el PSOE se estanca en su apoyo electoral relativo (algo más del 35%) y pierde 240.000 votos, el PP avanza en votos (40.000) y en porcentaje de voto válido (36%), que se salda, por tanto, con una ventaja de más de 150.000 votos y algo menos de un punto a favor de éste último. Si tomamos en consideración que hay 700.000 electores más, que hay casi dos millones de jóvenes que pueden votar por primera vez en elecciones locales y que han votado casi 800.000 españoles menos que hace cuatro años, sería el PSOE el más perjudicado por la abstención, que explicaría casi en exclusiva el escaso cambio electoral producido en el conjunto nacional. En contraste, el PP, como ya hemos dicho, muestra una gran estabilidad electoral al sumar votos, a pesar de la mayor abstención, pero no hay indicios de que atraiga volatilidad electoral en su favor. Si nos fijamos en la evolución de las proporciones de voto válido, el PP avanza significativamente en Madrid (+4,6), Comunidad Valenciana (+4), Ceuta (+3), Murcia (+2,4), Cantabria (+2), Castilla-La Mancha (+1,5), Baleares (+1,3) y, en menor medida, en Andalucía, Asturias, Castilla y León, Extremadura, La Rioja y Melilla, estancándose en Navarra y retrocediendo en el País Vasco (-4,4), Canarias (-4), Galicia (-1,7), Cataluña (-1,2) y Aragón (-1). Por su parte, el PSOE avanza de forma clara en Baleares (+7), País Vasco (+6), Canarias (+3), Andalucía (+2), Asturias (+2), Galicia (+2), La Rioja (+2), Aragón (+1,7) y Castilla y León (+ 0,6), estancándose en Extremadura, la Comunidad Valenciana y Ceuta, mientras que retrocede en Madrid (-4), Cantabria (-3), Cataluña (-2), Castilla-La Mancha (-2), Murcia (-2) y Melilla (-1). Ahora bien, si comparamos las distancias competitivas entre ambos, el PP aumenta su ventaja en Madrid (en más de un cuarto de millón de votos), la Comunidad Valenciana (algo más de 90.000), Murcia (unos 30.000), Navarra (unos 10.000) y Ceuta (1.500), pero la reduce en Galicia (en unos 60.000), Baleares (unos 25.000), Castilla y León (unos 7.000), La Rioja (1.700), Cantabria (1.500) y Melilla (1.200). Por su parte, el PSOE aumenta la suya en Canarias (en más de 60.000), País Vasco (casi 50.000), Andalucía (unos 40.000), Aragón (unos 14.000) y Asturias (8.000), pero la reduce en Cataluña (en unos 100.000), Castilla-La Mancha (unos 37.000) y Extremadura (8.000).

IU y sus fórmulas regionales o locales retrocede de forma significativa al perder un cuarto de millón de votos (un 13% de su electorado de hace cuatro años). Los nacionalistas y regionalistas (con casi un 15% del voto válido), aunque de forma desigual, suman casi 300.000 votos (y casi 3 puntos más) a los que obtuvieron hace cuatro años (alrededor de un tercio es atribuible a la concurrencia de las opciones de la Izquierda Abert-

zale en el País Vasco y Navarra), lo que mostraría su mayor capacidad de movilización, así como de absorción de buena parte de las candidaturas independientes o las agrupaciones de electores locales. Finalmente, éstas últimas con su millón largo de votos y casi un 6% del electorado retroceden de forma significativa (pierden 600.000 votos y algo más de 2 puntos). Como se puede comprobar, estas elecciones también han vuelto a ser las de la izquierda, como viene siendo el patrón dominante, y las de las mayores oportunidades para los partidos locales o las opciones menores.

Si, a pesar de la diferencia de arena de competición y la distorsión que introducen los independientes y las agrupaciones locales de electores (más de un millón de votos), comparamos las dos elecciones consecutivas del ciclo, es decir estas últimas municipales con las legislativas inmediatamente anteriores (2004), los cambios son mucho más notables. Por un lado, la movilización es significativamente menor en las últimas municipales (casi 4 millones de votantes menos y unos 12 puntos) con un censo superior en algo más de medio millón de electores. En este caso, es el partido del Gobierno el que sufre un mayor desgaste desmovilizador, al retroceder en más de 3 millones de votos y casi 8 puntos. Por su parte, el PP, que había planteado las elecciones casi como un plebiscito sobre la política gubernamental, pierde casi 2 millones, pero menos de 2 puntos porcentuales, dando cuenta de su mayor éxito movilizador. Este fenómeno Gobierno-oposición lo vimos con más claridad y saldo similar legislativas-locales hace cuatro años. De nuevo, y como ya sucediera entonces, los partidos menores (territoriales e IU/ICV y sus fórmulas regionales) son los que salen mejor parados de la comparación legislativas-locales: los partidos nacionalistas y regionalistas suman casi 200.000 votos y 3 puntos a los obtenidos en las últimas legislativas, mientras que IU/ICV y sus socios añaden otros 200.000 y casi 2 puntos, por sus mayores oportunidades para una competición exitosa y la utilidad de una representación con posibilidades de condicionar o formar mayorías institucionales y de gobierno.

Se puede concluir que, dejadas las expectativas previas a un lado, lo más significativo de los pequeños cambios analizados es la casi repetición mimética del empate técnico entre los dos grandes partidos nacionales de hace cuatro años, a pesar de las diferencias de partida por las mayorías gubernamentales respectivas, que han roto pautas anteriores de comportamiento electoral, concretadas en el realineamiento local y territorial acorde con la mayoría de las legislativas. Lo que no se puede perder de vista es que, en conjunto, la desmovilización en relación a las últimas legislativas ha afectado relativamente más a las opciones de la derecha (2 millones de votos y 2 puntos menos) que a las de la izquierda (1,9 millones e igual porcentaje), que ha de ser tenido en cuenta a la hora de una mayor movilización en las próximas legislativas, junto con el voto útil y la volatilidad de cada bloque en favor de la respectiva opción de gobierno. Por lo tanto, no parece que, por el momento, haya razones suficientes que avalen la hipótesis de que se haya roto el ciclo socialista iniciado en 2004, pero hoy por hoy es menos probable la pauta de que la segunda legislatura del ciclo pueda serlo por mayoría absoluta. En todo caso, siempre hay

que hacer la salvedad de cómo se han desarrollado los acontecimientos políticos en el último tramo de la legislatura y sus posibles impactos competitivos.

4. El poder local en España: la soledad del ganador

Como es obvio, lo que estaba en juego en la múltiple arena local no era tanto el pulso entre Rodríguez Zapatero y Rajoy o entre PSOE y PP, cuanto la evaluación de la gestión municipal, el perfil de los Alcaldes o candidatos a serlo y la gobernabilidad de ciudades y municipios, aunque con el telón de fondo de la fuerte competitividad de los dos grandes partidos y la política de alianzas. En la Tabla 4 mostramos la actual estructura del poder local en España y su evolución desde hace cuatro años.

TABLA 4. *El poder local en España en 2003 y 2007*

	2003		2007					
	Concs.	%	Concs.	%	M.Abs	%	M.Rels.	%
PP ¹	23.614	36,0	23.350	35,3	2.880	35,6	472	5,8
PSOE	23.224	35,4	24.029	36,3	2.328	28,8	572	7,1
IU/ICV ²	2.893	4,4	2.543	3,8	72	0,9	75	0,9
Nac/Rs	9.431	14,4	11.216	17,0	874	10,8	316	3,9
Otros	6.382	9,8	4.993	7,6	366	4,5	132	1,6
Total	65.544	100,0	66.131	100,0	8.078	100,0	8.078	100,0

Fuente: Elaboración Propia a partir de los datos del Ministerio de Interior.

¹ Se incluyen los obtenidos por UPN en Navarra.

² Incluye las coaliciones locales de IU con Verdes y Nacionalistas o Regionalistas

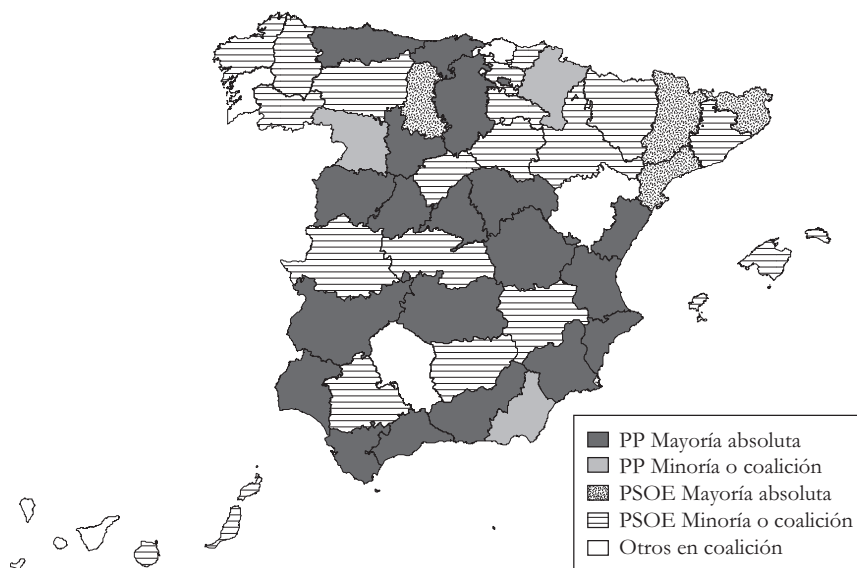
El PSOE con sus más de 24.000 concejales (un 36,3%) recupera su predominio en la estructura del poder local en España, tras ganar unos 800 ediles y un punto porcentual, a pesar de haber perdido en votos. Podrá gobernar en solitario en más de 2.300 en los que obtiene mayoría absoluta (casi un 29% del total) y en buena parte de los casi 600 (otro 7,1%) en los que ha sido el partido más votado, con un ligero avance de su poder local, al que habrá que añadir una buena parte de aquellos en los que gana el PP y no podrá gobernar por falta de socios o apoyos. Por su parte, el PP con sus más de 23.000 concejales (un 35,3%), que ha sido el vencedor en votos, pierde casi 300 concejales (casi un punto porcentual) y la ventaja que tenía sobre los socialistas. Sin embargo, seguirá gobernando en solitario en cerca de 3.000 ayuntamientos (35,6%), pudiendo hacerlo en minoría o en coalición en una parte muy incierta de los casi 500 (5,8%) en los que ha sido también el partido más votado.

El bloque IU/ICV y socios territoriales mantiene casi estable su poder local con algo más de 2.500 ediles y unos cuatro puntos porcentuales, pudiendo gobernar en solitario en 72 (menos del 1%) y siendo la minoría mayoritaria en otros tantos, a los que habrá de añadir aquellos otros en los que

pueda hacerlo gracias al acuerdo preferente de coalición con el PSOE y con otras fuerzas nacionalistas y regionalistas. Estas últimas han obtenido más de 11.000 concejales (17%), tras incrementar en unos 1.700 y casi tres puntos porcentuales su representación local de hace cuatro años, obteniendo mayoría absoluta en más de 800 (10,8%) y siendo la minoría mayoritaria en otros 300 (3,9%), en los que podrán gobernar en minoría o en coalición, en principio. Finalmente, quedan los casi 5.000 ediles (cerca del 7,6%) independientes o de opciones menores y agrupaciones de electores, que, tras un retroceso de unos 1.300 ediles y más de dos puntos porcentuales, podrán gobernar en unos casi 400 pequeños municipios (4,5%) en los que obtienen mayoría absoluta y en algo más de otro centenar (1,6%) en los que son la minoría más votada.

Sin embargo, la batalla principal de estas elecciones estaba en el gobierno de las capitales y ciudades mayores, que aglutinan a la mayor parte de la población española. También aquí el vencedor es el PP, que gana en 34 capitales (65,4 %) y en 21 de ellas con mayoría absoluta (40,4 %), con un balance de pérdidas de dos (pierde en Vitoria, Las Palmas, Almería, León, Segovia y Soria, pero gana en Córdoba, Cuenca, Guadalajara y Sevilla) y seis mayorías absolutas menos (pierde las de Zamora, Palma de Mallorca, Cáceres, Jaén, Logroño, Orense, Pontevedra y Toledo, pero gana las de Cuenca y Guadalajara), respectivamente. Por su parte, el PSOE es el partido ganador en otras 15 capitales (29%) —en 4 de ellas con mayoría absoluta (7%) al perder las de Albacete, Coruña, Lugo y Huesca, pero añadir las de Lleida, Las Palmas y Segovia a la de Palencia que mantiene—. El PSOE sigue siendo el partido ganador en la mayor parte de las 38 poblaciones mayores de 75.000 habitantes, con menos dificultades que el PP para gobernar en ellas, aún no teniendo mayoría absoluta. Finalmente, los distintos grupos nacionalistas, en general, retroceden (CiU pierde Tarragona, el BNG pierde en Pontevedra) y solo repiten triunfo el PNV en Bilbao y CC en Santa Cruz de Tenerife, perdiendo también IU en Córdoba. Es precisamente en el gobierno de las capitales y ciudades importantes donde se concreta la victoria amarga del PP, que contrasta con la derrota dulce del PSOE, como se puede comprobar en el Mapa 1, en el que el segundo puede gobernar en 25 (añadiendo 18 alcaldías a las cuatro en las que obtiene mayoría absoluta y participando en los gobiernos de Córdoba, Pontevedra y Teruel), mientras que el primero tiene que conformarse con otras 25 (añadiendo Pamplona, Almería y Zamora a sus 21 mayorías absolutas y participando en el gobierno de coalición de Santa Cruz de Tenerife). Por su parte, IU retiene la alcaldía de Córdoba con el apoyo socialista, el PNV la de Bilbao con el de IU, CC la de Santa Cruz de Tenerife con el apoyo del PP, el BNG y el PAR las de Pontevedra y Teruel, respectivamente, con el apoyo socialista también.

MAPA 1. *Gobierno de las capitales de provincia en 2007*



Como es sabido, de la representación local emana el poder de las 38 corporaciones provinciales, en las que, el PSOE resulta vencedor en 22 (58%), seguido del PP en 15 (39%), quedando tan sólo una para CiU. El PP vuelve a erigirse como vencedor absoluto en 14 de ellas (Alicante, Avila, Burgos, Castellón, León, Orense, Palencia, Pontevedra, Salamanca, Segovia, Soria, Valencia, Valladolid y Zamora), que suponen el 37% del total, tras quedarse en minoría en Almería, y perder Lugo en favor del PSOE. Este obtiene mayoría absoluta en otras 11 (Cáceres, Badajoz, Toledo, Ciudad Real, Albacete, Cuenca, Jaén, Córdoba, Sevilla, Huelva y Zaragoza), que suponen un 29%, tras perder las de Huesca, Guadalajara y Granada y asegurarse la de Zaragoza. En 11 de las 13 restantes el PSOE es también mayoritario, aunque tendrá que compartir coalición con IU (Granada, Guadalajara y Málaga), con IU y PA (Cádiz), con ICV y ERC (Barcelona), con ERC (Girona y Lleida), con el PAR (Huesca y Teruel) y con el BNG (Coruña y Lugo), además de gobernar con el PAL en la corporación almeriense. Finalmente, CiU solo es mayoritaria en la de Tarragona, donde gobierna con el apoyo del PP. Al final, de nuevo, el PSOE presidirá más corporaciones (añadiendo 4 a las 19 de hace cuatro años) que el PP (14), que tendrá que conformarse en exclusiva con aquellas en las que ha obtenido mayorías absolutas. A éstas se añade la presidencia de CiU en Tarragona, tras perder Lleida y Girona.

5. Las arenas autonómicas: las alianzas frustran el avance electoral del PP

El proceso de descentralización en España, sin parangón en el mundo democrático occidental, ha generado desde su inicio con las elecciones vascas de 1980⁵ y a lo largo de estos últimos años una arena de competición de segundo

orden con una importancia creciente. En realidad, esta arena de competición ha ido diversificándose con la dinámica propia de los procesos electorales de las 17 Comunidades Autónomas, sus distintos subsistemas de partidos y sus propias pautas de gobernabilidad. No existe, sin embargo, demasiada bibliografía académica, que trate de manera conjunta y continuada esta arena de competición, si exceptuamos las dos obras colectivas dirigidas por Del Castillo, 1994 y Alcántara y Martínez, 1998, en lo que se refiere a los procesos electorales, y los trabajos de Llera, 1998 a y Montero, Llera y Torcal, 1998, en cuanto a la evaluación de los sistemas electorales autonómicos. Igualmente, merece especial mención el primer trabajo colectivo del *Equipo ERA*⁶, que ha evaluado en los últimos años, el rendimiento de nuestro Estado de las Autonomías, tal como se recoge, más recientemente, en la obra colectiva editada por Subirats y Gallego, 2002.

Por otro lado, el banco de datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) acumula desde el inicio de la transición democrática un buen número de estudios muestrales y cuantitativos nacionales, primero, sobre la cuestión territorial, identitaria y lingüística de los españoles⁷ (analizados en los trabajos de Del Campo, Navarro y Tezanos, 1977; Jiménez Blanco, García Ferrando, López-Aranguren y Beltrán, 1977; y García Ferrando, 1982) y, más tarde, sobre la nueva estructura autonómica⁸ (analizados en los trabajos de López-Aranguren, 1983; Montero, Llera y Pallares, 1993; García Ferrando, López-Aranguren y Beltrán, 1994; Sangrador, 1996; y Moral, 1998). Existen, además, un centenar largo de estudios específicos para las distintas Comunidades Autónomas, ya sea con ocasión de procesos electorales autonómicos, ya sea en relación a los respectivos Estatutos o con problemas o coyunturas particulares, sobre todo, en la década de los ochenta en la que no hay estudios de ámbito nacional. En los últimos años también se han puesto en marcha barómetros de opinión y estudios de cultura política regionales desde distintas instancias académicas⁹, sin olvidarse de las encuestas oficiales realizadas por algunos gobiernos regionales.

La ya finalizada sexta legislatura autonómica se ha caracterizado por la estabilidad institucional y el inicio o la culminación de algunas reformas estatutarias basadas en el consenso de los dos grandes partidos nacionales¹⁰, a pe-

⁵ En realidad, las primeras elecciones autonómicas fueron las forales de Navarra de 1979, que se produjeron sin «mejoramiento foral» y sin que, por tanto, se abriera formalmente el despliegue autonómico.

⁶ En ERA: «15 años de experiencia autonómica. Un balance» en CECS, *Informe España 1996*, Fundación Encuentro, Madrid, 1997, págs. 371-576.

⁷ Véanse los estudios n.º 1.109 (en 1976 con 6.340 entrevistas), 1.174 (en 1978 con 10.971 entrevistas) y 1.190 (en 1979 con 8.800 entrevistas).

⁸ Véanse los estudios n.º 2.025 a 2.041 (en 1992 con 27.357 entrevistas y muestras representativas a nivel provincial), 2.123 (en 1994 con 2.993 entrevistas), 2.228 (en 1996 con 4.932 entrevistas) y 2.286 (en 1998 con 9.991 entrevistas), por referirnos solo a los incluidos e tales publicaciones.

⁹ Entre los pioneros están las del ICPS para Cataluña, el Euskobarómetro de la UPV, en Andalucía las encuestas del IESA de Córdoba y la Fac. de CC.PP. y Sociología de Granada, en Galicia el barómetro de la Universidad de Santiago de Compostela y, más recientemente, algunos otros con menor continuidad. Los cuatro primeros han constituido el Observatorio de Política Autonómica (OPA) —www.opa151.com—, que trata de sincronizar y ofrecer productos conjuntos sobre sus respectivas opiniones regionales.

¹⁰ Si excluimos el rechazo del llamado «Plan Ibarretxe», algunas Comunidades ya ha iniciado la nueva oleada de reformas y en la mayor parte de los casos con el consenso de los dos gran-

sar del agrio debate territorial suscitado por la reforma estatutaria catalana. Al mismo tiempo, ha sido una legislatura basada en la consolidación y continuidad de la mayor parte de los liderazgos regionales, con las únicas excepciones de Castilla-La Mancha y Extremadura, que han afrontado la sustitución de dos líderes con una larga trayectoria, como Bono y Rodríguez Ibarra. La mayor parte de sus gobiernos han sido monocolors y de mayoría absoluta (popular en Castilla y León, La Rioja, Madrid, Comunidad Valenciana y Murcia y socialista en Castilla-La Mancha y Extremadura). En el resto de los casos era también el momento de evaluar el funcionamiento y los rendimientos de las respectivas coaliciones de gobierno, ya sea encabezada por el PP con regionalistas (UPN-CDN en Navarra), ya por el PSOE con nacionalistas, regionalistas e IU (Aragón, Asturias y Cantabria) o por los nacionalistas de CC con el PP en Canarias. Si en Aragón, Canarias y Navarra se repetía la fórmula de la legislatura anterior, en Asturias y Cantabria se estrenaban nuevas coaliciones de gobierno, que iniciaban el aislamiento político del PP en estas Comunidades, aunque hubiese ganado. En la Tabla 5 mostramos la valoración que los ciudadanos hacen¹¹ de la gestión de sus respectivos gobiernos autonómicos. Como se puede comprobar, el escepticismo predomina, relativamente, en Canarias, Castilla y León, Aragón, Asturias, Baleares, Cantabria y Navarra, mientras que la valoración positiva lo hace en el resto (desde el mínimo del 13,1% de Canarias hasta el máximo del 48,3% de Castilla-La Mancha), obteniendo todos saldos positivos (desde el mínimo de lo cuatro puntos de Navarra al máximo de 38 de Castilla-La Mancha), con la única excepción de Canarias, precisamente. A estos gobiernos autonómicos, hay que añadir los gobiernos forales de mayoría absoluta PNV-EA en Vizcaya y Guipúzcoa y el minoritario del PP en Álava.

TABLA 5. *Valoración de la actuación de los Gobiernos regionales en 2007*

	<i>Muy buena o buena</i>	<i>Regular</i>	<i>Mala o muy mala</i>	<i>NS/NC</i>
Aragón	40,4	45,1	10,5	4,0
Asturias	33,1	43,6	17,9	5,4
Baleares	32,0	43,1	19,6	5,3
Canarias	13,1	55,5	28,4	3,0
Cantabria	41,1	42,7	12,7	3,5
Castilla-La Mancha	48,3	38,1	10,3	3,2
Castilla y León	29,2	46,2	20,3	4,2
Com. Valenciana	40,8	39,8	17,9	1,5
Extremadura	43,8	42,6	11,6	2,0
Madrid	41,9	33,6	21,7	2,8
Murcia	40,6	37,6	16,2	5,5
Navarra	33,0	34,0	29,0	3,9
La Rioja	45,2	39,8	14,0	1,1

Fuente: CIS, estudios 2.707-2.719

des partidos nacionales, así : la Comunidad Valenciana (11/4/06), Cataluña (9/8/06) —sin apoyo del PP y recurrido en el Tribunal Constitucional—, Baleares (2/3/07), Andalucía (20/3/07), Castilla y León (1/12/07) y Castilla la Mancha y Canarias (pendientes de aprobación en las Cortes). Sobre las reformas en marcha puede verse el trabajo colectivo dirigido por V. Garrido (2007).

¹¹ La encuesta está realizada tras la celebración de las elecciones autonómicas.

En la Tabla 6 se muestra la evolución electoral de los apoyos recibidos por los distintos partidos entre estas elecciones y las de hace cuatro años. En conjunto, el PP gana estas elecciones con más de seis millones de votos y un promedio del 44,1% de los votos válidos (entre el mínimo del 24% en Canarias y el máximo del 58,3% de Murcia), tras un incremento de casi unos 100.000 (y 4 puntos más), mientras que el PSOE se queda a algo más de 1,1 millones y un 36,1% de los votos válidos (entre el mínimo del 22,5% en Navarra y el máximo del 53% en Extremadura), tras un retroceso de casi medio millón de votos (y algo menos de un punto), reforzando entre ambos la concentración bipartidista del voto en la mayor parte de estas Comunidades Autónomas y compartiendo los dos primeros puestos con la única excepción de Canarias, Cantabria, Navarra y las instituciones forales de Vizcaya y Guipúzcoa. IU, en solitario o con sus fórmulas variables de coalición, solo consigue representación en siete de las trece y las tres instituciones forales vascas, obtiene algo más de 800.000 votos y un 5,9% (entre el mínimo del 0,7% de Canarias y el máximo del 9,7% de Asturias), en tanto que los nacionalistas y regionalistas suman algo más de un millón y un 8,2% (entre su inexistencia en Madrid, Castilla-La Mancha o Murcia y el máximo del 36,9% de Canarias o el más de 40% de los nacionalistas vascos en las elecciones forales), obteniendo catorce de ellos representación en siete de los trece parlamentos regionales, además de las tres instituciones forales vascas, aunque solo el PNV como partido vencedor en Vizcaya.

TABLA 6. *Evolución electoral de las Comunidades Autónomas en 2003 y 2007 (% voto válido)*

	<i>PP</i> 2003	<i>PP</i> 2007	<i>PSOE</i> 2003	<i>PSOE</i> 2007	<i>IU</i> 2003	<i>IU</i> 2007	<i>NR</i> 2003	<i>NR</i> 2007
Aragón	30,7	31,1	37,9	41,1	3,1	4,1	24,9	20,2
Asturias*	39,2	41,5	40,5	42,0	11,0	9,7	4,6	2,2
Baleares*	45,1	46,4	24,5	32,2	4,9	—	19,5	15,7
Canarias	30,6	24,0	25,4	34,5	1,3	0,7	37,7	24,1
Cantabria	42,5	41,5	30,0	24,5	3,7	1,9	19,2	28,6
Castilla-La Mancha	36,7	42,4	57,8	52,0	3,0	3,4	—	—
Castilla y León	48,5	49,2	36,8	37,7	3,4	3,1	4,8	3,8
Extremadura*	38,7	38,7	51,7	53,0	6,3	4,5	1,8	—
Madrid	48,5	53,3	39,0	33,6	8,5	8,9	—	—
Navarra	41,4	42,2	21,1	22,5	8,8	4,3	23,1	28,2
La Rioja*	48,6	48,8	38,2	40,4	2,7	3,1	6,8	6,0
Murcia	56,7	58,3	34,1	32,0	5,7	6,3	—	—
C. Valenciana*	47,2	52,6	36,0	34,4	6,4	8,0	3,0	0,9

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior.

* IU va en coalición con Verdes y nacionalistas o regionalistas, según los casos.

6. La evolución de las distintas arenas autonómicas de la séptima legislatura¹²

El PP vuelve a ser la primera fuerza parlamentaria con 388 diputados regionales y con un balance de 18 asientos más, si comparamos los 23 que aumenta (Aragón, Asturias, Castilla-La Mancha, Comunidad Valenciana, Extremadura, Madrid y Murcia) con los 5 que disminuye (en todas las demás, con la excepción de Castilla y León y La Rioja). El PSOE se queda con 327, tras un balance positivo de 14 entre ganancias (25 más en Aragón, Baleares, Canarias, Castilla y León, Extremadura y Comunidad Valenciana) y pérdidas (11 menos en Madrid, Castilla-La Mancha, Asturias, Murcia y Cantabria). La tercera fuerza con 71 parlamentarios son los 14 partidos nacionalistas y regionalistas, presentes en siete de los trece parlamentos en liza y en, al menos, cuatro gobiernos (encabezando los de Canarias y Cantabria CC y el PRC, respectivamente), obteniendo un saldo positivo de 3 diputados entre los 8 que pierden (en Aragón, Canarias y Castilla y León) y los 5 que ganan (en Baleares y Cantabria). Finalmente, IU con 26 diputados presentes en 7 de los trece parlamentos se mantiene estable, compensando los 2 que pierde en Navarra con los 2 que gana en Madrid. Uno de los rasgos característicos de este subsistema regional de partidos es que los dos grandes partidos nacionales lo son también en casi todas las trece Comunidades Autónomas de esta séptima legislatura con la excepción de Canarias y Cantabria, que, además, refuerzan de forma continuada, y también en esta ocasión, la concentración de voto y representación bipartidista (desde el mínimo del 59% en Canarias al 100% de Castilla-La Mancha o Extremadura). El bipartidismo, más o menos imperfecto, domina la mayoría (nueve de las trece) de las arenas políticas regionales, en tanto que el formato de pluralismo, más o menos limitado, caracteriza a las otras cuatro (Aragón, Baleares, Canarias y Navarra¹³), en las que nacionalistas y regionalistas ejercen de partidos bisagra.

En la Tabla 7 y en el Gráfico 2 se muestran la correlación de fuerzas parlamentarias de las distintas Comunidades Autónomas, así como el formato de sus sistemas de partidos, antes de hacer el análisis pormenorizado de la evolución en cada una de ellas.

¹² El autor ha realizado un análisis cualitativo más amplio (Llera, 2002).

¹³ El caso navarro es especial y se acerca mucho más al «pluralismo polarizado vasco» (Llera 1989).

TABLA 7. *Formato de los sistemas de partidos parlamentarios de las CCAA tras las elecciones autonómicas de 2007*

CC.AA.	Nº part. Parlam.	Primer partido (1)	Concent. Esc. 1º y 2º (2)	N.º partidos Nac. y reg. (3)		Composición Gobierno (4)
Andalucía* (04)	4	PSOE (61)	90	1	(5)	PSOE
Aragón*	5	PSOE (45)	79	2	(19)	PSOE-PAR
Asturias*	3	PSOE (47)	91	(1)		PSOE
Baleares*	6	PP (47)	75	3	(25)	(PSOE-Bloc-UM)
Canarias	3	PSOE (43)	75	1	(32)	CC-PP
Cantabria	3	PP (44)	74	1	(31)	PRC-PSOE
Castilla y León	3	PP (58)	98	1	(2)	PP
Castilla-La Mancha	2	PSOE (55)	100	—		PSOE
Cataluña* (06)	5	CIU (36)	63	2	(51)	PSC-ERC-ICV
C. Valenciana*	3	PP (55)	93	(1)		PP
Extremadura	2	PSOE (58)	100	—		PSOE
Galicia (05)	3	PP (49)	83	1	(17)	PSOE-BNG
Madrid*	3	PP (56)	91	—		PP
Murcia*	3	PP (64)	98	—		PP
Navarra*	5	UPN (44)	68	2	(28)	UPN-CDN
País Vasco* (05)	7	PNV-EA (39)	63	3	(52)	PNV/EA-IU
La Rioja	3	PP (52)	94	1	(6)	PP

Fuente: Elaboración propia.

(1) Primer partido parlamentario (y % de escaños).

(2) Porcentaje de escaños acumulado por los dos partidos mayores.

(3) Número de partidos nacionalistas y regionalistas (y % de escaños).

(4) Composición segura o previsible () de los gobiernos autónomos.

* Parlamentos en los que obtiene representación IU en solitario o con distintas fórmulas regionales (Asturias: IU/BA; Baleares: Bloc —PSM/IU/V/ER—; C.Valenciana: Compromis —IU y Bloc—).

GRÁFICO 2. Evolución de los parlamentos autonómicos 2003-2007

ARAGÓN			
Escrutado 100%		Diputados	
Diputados: 67		07	03
PP		23	22
PSOE		30	27
PAR		9	8
CHA		4	9
IU		1	1

ASTURIAS			
Escrutado 100%		Diputados	
Diputados: 45		07	03
PSOE		21	22
PP		20	19
IU		4	4

BALEARES			
Escrutado 100%		Diputados	
Diputados: 59		07	03
PP		28	29
PSOE		22	15
BLOC		5	4
UM		3	3
Otros		1	8

CANARIAS			
Escrutado 100%		Diputados	
Diputados: 60		07	03
PSOE		26	18
CC		19	22
PP		15	17
Otros		0	3

CANTABRIA			
Escrutado 100%		Diputados	
Diputados: 39		07	03
PP		17	18
PRC		12	8
PSOE		10	13

CASTILLA Y LEÓN			
Escrutado 100%		Diputados	
Diputados: 83		07	03
PP		48	48
PSOE		33	31
UPL		2	3

CASTILLA - LA MANCHA			
Escrutado 100%		Diputados	
Diputados: 47		07	03
PSOE		26	29
PP		21	18

C. VALENCIANA			
Escrutado 100%		Diputados	
Diputados: 99		07	03
PP		54	48
PSOE		38	36
IU		7	5

EXTREMADURA			
Escrutado 100%		Diputados	
Diputados: 65		07	03
PSOE		38	36
PP		27	26
IU		0	3

MADRID			
Escrutado 100%		Diputados	
Diputados: 120		07	03
PP		67	55
PSOE		42	47
IU		11	9

MURCIA			
Escrutado 100%		Diputados	
Diputados: 45		07	03
PP		29	28
PSOE		15	16
IU		1	1

NAVARRA			
Escrutado 100%		Diputados	
Diputados: 50		07	03
UPN		22	23
NaBai		12	8
PSOE		12	11
CDN		2	4
IU		2	4

LA RIOJA			
Escrutado 100%		Diputados	
Diputados: 33		07	03
PP		17	17
PSOE		14	14
PR		2	2

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos provisionales de las Juntas Electorales.

6.1. Aragón

Es ésta una Comunidad Autónoma claramente macrocéfala, en la que Zaragoza capital concentra casi la mitad del millón largo de aragoneses y la provincia el 70%. En Aragón se dan algunas peculiaridades políticas que la caracterizan como una arena especialmente interesante dentro de lo que puede ser el modelo dominante en el conjunto español. En este caso y a diferencia del andaluz, la presencia regionalista del PAR no es testimonial, al constituirse en una minoría, que, o ha encabezado el gobierno regional, o ha tenido la llave de la gobernabilidad, al alternarse en la segunda o tercera posición a muy corta distancia entre ambas. Además, la coalicionabilidad,

la inestabilidad gubernamental, la carencia de un liderazgo político claro y la alternancia son características bastante peculiares del caso aragonés, suponemos que con repercusiones sobre las opiniones y los discursos autonómicos de la población aragonesa. En nuestro amplio estudio sobre el comportamiento electoral autonómico (Chueca y Montero, 1995) mostramos la formación y evolución del sistema de partidos y la gobernabilidad aragonesas.

Como se puede comprobar en la Tabla 8, el pluralismo moderado de cinco partidos caracteriza la arena política aragonesa de forma constante, con la breve excepción del predominio socialista de la primera legislatura, que no pudo evitar un primer gobierno en minoría con apoyo parlamentario del CDS y el PCE. En la segunda legislatura, a pesar del triunfo socialista, el PAR encabezaría un gobierno minoritario monocolor con apoyo parlamentario del PP, derribado por una moción de confianza que no pudo superar y que desembocaría, a mitad de legislatura, en el primer gobierno de coalición PAR-PP con el apoyo parlamentario del CDS. Las terceras elecciones autonómicas vuelven a dar el triunfo a los socialistas, pero la mayoría absoluta PAR-PP les permite reeditar su anterior gobierno de coalición, que será derribado por una moción de censura socialista, avanzada ya la legislatura, devolviéndole el gobierno al PSOE, obligado, a su vez, a gobernar en minoría con apoyo parlamentario de la coalición CAA-IU y el tráfuga del PP que había dejado en minoría al anterior gobierno de coalición. Las cuartas elecciones autonómicas dan la mayoría absoluta al bloque PP-PAR, si bien ahora es el PP el que encabeza el gobierno de coalición entre ambos al sustituirse en la segunda posición del sistema. La paradoja se produce en las elecciones de 1999 en las que, por primera vez, el PSOE es sustituido en la primera posición por el PP, quien, sin embargo, tiene que pasar a la oposición por el acuerdo de coalición entre el PSOE y el PAR con apoyo parlamentario de las minorías. En las elecciones de 2003 ambos partidos vuelven a intercambiar sus posiciones, obteniendo el PSOE los beneficios de su acción de gobierno y revalidándose la mayoría de la coalición PSOE-PAR.

En estas últimas elecciones de la séptima legislatura y en un contexto de una movilización razonable (66,5%), el PSOE vuelve a recoger los frutos del gobierno de coalición de Marcelino Iglesias con los regionalistas¹⁴ y, sobre todo, de su rechazo firme al PHN, reforzando las posiciones de hace cuatro años e incrementando en unos 6.000 votos sus apoyos (+3,2 puntos y 3 escaños más), mientras que el PP pierde unos 10.000 (-0,4 puntos, aunque obtiene un escaño más), en tanto que los regionalistas del PAR mejoran sus resultados en unos 1.500 votos (+0,9 puntos y un escaño más), IU sube casi 6.000 votos (+1 punto), siendo la CHA la que más retrocede al perder más de 40.000 votos (-6 puntos y 5 escaños menos). Por lo tanto, el gobierno de coalición PSOE-PAR sale claramente reforzado.

¹⁴ Como veíamos en la Tabla 5, la valoración de la gestión de su gobierno está entre las más positivas (40,4%) y con un saldo de casi +30 puntos. Además, para los aragoneses los dos principales problemas de la Comunidad son el empleo (24,4 %) y la vivienda (23,1 %), de acuerdo con los datos del Estudio 2.707 de Junio-Julio de 2007 del CIS.

6.2. *Principado de Asturias*

El Principado de Asturias, con su millón de habitantes, fue la primera Comunidad Autónoma de las del art. 143 en ver aprobado su Estatuto de Autonomía, a pesar de las tensiones y discrepancias internas surgidas durante la discusión estatutaria en la etapa preautonómica. El fuerte bipartidismo existente y el predominio de la izquierda, en general, y del PSOE, en particular, definen la vida política asturiana desde el inicio del autogobierno (Rodríguez Buznego, 1998), como se puede comprobar en la Tabla 9. Con todo, la gobernabilidad asturiana ha estado caracterizada por las tensiones intrapartidistas de los dos grandes partidos, la importante presencia del PCE/IU y la irrupción más reciente y casi testimonial del regionalismo (PAS y URAS). En Asturias todos los gobiernos, menos el de la legislatura 2003-2007, han sido monocolors y de todas legislaturas solo en la cuarta (1995-1999) no han gobernado los socialistas, tras haber perdido esas elecciones. En efecto, el PSOE ha gobernado con mayoría absoluta en la primera y en la quinta, en minoría con apoyos parlamentarios de las minorías en la segunda y tercera y en coalición con IU/BA en la última; en tanto que el PP lo ha hecho en minoría con apoyo regionalista en la única que ha ganado y gobernado. La aparente estabilidad gubernamental, en un contexto de bipartidismo imperfecto, contrasta con el faccionalismo partidista, restando eficacia en el rendimiento institucional a una Comunidad azotada gravemente por la crisis industrial y el declive económico¹⁵. Sin embargo, Asturias ha carecido de un liderazgo político claro como muestra el hecho de haber tenido cinco Presidentes socialistas distintos y uno popular escindido de su propio partido. Los otros aspectos definitorios de la dinámica política asturiana son, de un lado, la fuerte presencia del sector público minero-siderúrgico en la economía y en la población asalariada asturiana y, de otro lado, la influencia de un movimiento sindical muy arraigado y altamente politizado.

La crisis asturiana se dejaba sentir en su distancia de la política, tanto nacional como autonómica, si tenemos en cuenta que en 1998 eran los asturianos los que mostraban el más bajo interés por la política en estos dos ámbitos (17%) y, al mismo tiempo, los que se sentían menos afectados por las decisiones de su gobierno regional (53%)¹⁶. Siete años después y tras el despliegue de su última reforma estatutaria¹⁷, los asturianos eran los más críticos con su situación política (37%) y, sobre todo, con la económica (47%). Todavía hoy los asturianos son los que destacan por señalar el empleo (76,7%) como el principal problema de la región¹⁸.

¹⁵ Sus tasas de desempleo son las mayores de España en la última década, sus saldos migratorios negativos son, cuando menos, llamativos en una región industrial y el retroceso en el ranking regional de renta per capita viene siendo crónico y paradigmático de su declive económico, contrastando con el alto nivel salarial, sobre todo de las pensiones. En el último barómetro autonómico del CIS de Diciembre de 2005 (estudio 2.610) los asturianos señalaban en más de un 90 % al paro como el principal problema de la región, muy por encima del 48 % promedio español.

¹⁶ Debe recordarse que la encuesta del CIS de 1998 se produce en plena crisis y fractura del gobierno del PP, que daría lugar a la aparición de una nueva fuerza política de corte regionalista (URAS), encabezada por el Presidente del Gobierno del Principado (Sergio Marqués).

¹⁷ Según los datos del estudio 2.610 del CIS de Diciembre de 2005.

¹⁸ Estudio 2.708 de Junio-Julio de 2007 del CIS.

En estas últimas elecciones de la séptima legislatura, con una participación modesta del 61,6% y una gran estabilidad electoral, el PSOE mantiene la primera posición parlamentaria a pesar de perder un escaño (con 2.000 votos y un punto y medio menos). Por el contrario, el PP sube un escaño pero se queda por detrás de éstos (tras incrementar sus apoyos en unos 6.000 votos y ganar 2,3 puntos). Por su parte, la coalición IU-BA, socio de gobierno del PSOE en la legislatura anterior, mantiene sus 4 escaños a pesar del fuerte retroceso de 10.000 votos (-1,3 puntos).

TABLA 8. *Evolución electoral en las elecciones autonómicas de Aragón*

	1983			1987			1991		
	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.
PSOE	283.226	46,8	33	228.170	35,7	27	247.485	40,3	30
AP/PP	136.853	22,6	18	99.082	15,5	13	126.892	20,7	17
PCE/IU	23.960	4,0	1	31.352	4,9	2	41.367	6,7	3
CDS	19.902	3,3	1	65.406	10,2	6	18.929	3,1	0
PAR	124.018	20,5	13	179.922	28,1	19	151.420	24,7	17
CHA ¹	—	—	—	6.154	1,0	0	14.116	2,3	0
Otros	12.941	2,1	0	20.196	3,2	0	5.355	0,9	0
Blanco	3.918	0,6	—	9.186	1,4	—	7.981	1,3	—
Voto Válido	604.818	98,6	—	639.468	98,8	—	613.545	99,3	—
Nulos	8.732	1,4	—	7.801	1,2	—	4.303	0,7	—
Votantes	613.550	66,7	—	647.269	69,8	—	617.848	64,4	—
Abstención	305.743	33,3	—	280.588	30,2	—	341.759	35,6	—
Censo	919.293	—	—	927.857	—	—	959.607	—	—

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior (1983-99) y del Gobierno de Aragón (2003 y 2007).

¹ En 1987 en coalición con UA (Unión Aragonista).

TABLA 9. *Evolución electoral en las elecciones autonómicas de Asturias*

	1983			1987			1991		
	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.
PSOE	293.320	52,0	26	223.307	38,9	20	218.193	41,0	21
AP/PP	170.654	30,2	14	144.541	25,2	13	161.703	30,4	15
PCE/IU ¹	60.525	10,7	5	69.413	12,1	4	78.982	14,8	6
CDS ²	21.854	3,9	0	106.266	18,5	8	35.884	6,7	2
PAS ³	—	—	—	7.348	1,3	0	14.569	2,7	1
URAS	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Otros	15.875	2,8	0	15.991	2,8	0	16.083	3,0	0
Blanco	2.298	0,4	—	7.067	1,2	—	6.533	1,2	—
Voto Válido	564.526	99,3	—	573.933	98,6	—	531.947	99,2	—
Nulos	3.751	0,7	—	8.135	1,4	—	4.020	0,8	—
Votantes	568.277	64,9	—	582.068	66,6	—	535.967	58,7	—
Abstención	307.265	35,1	—	292.242	33,4	—	377.248	41,3	—
Censo	875.542	—	—	874.310	—	—	913.215	—	—

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior (1983-99) y del Gobierno de Asturias (2003 y 2007).

¹ En 2003 en coalición con BA (Bloque por Asturias).

² En 1995 en coalición con CAS (Centristas Asturianos). En 1999 en coalición con UC (Unión Centrista).

³ En 1991 en coalición con UNA. En 2007 en coalición con URAS (Unión Renovación Asturiana).

Finalmente, el regionalismo, a pesar de la coalición PAS-URAS, experimenta un importante retroceso, en buena medida por su fragmentación y debilidad orgánica. El actual gobierno de coalición, por tanto, habría revalidado su mayoría, a pesar de su ligero desgaste¹⁹. Sin embargo, la repetición previsible de la coalición no ha sido posible por la incapacidad de los dos socios para llegar a un acuerdo y, en este momento, el PSOE vuelve a gobernar en minoría, siendo el único gobierno regional que no ha podido aprobar sus presupuestos, viéndose obligado a prorrogarlos.

1995			1999			2003			2007		
Total	%	Esc.	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.
180.728	25,7	19	201.117	30,8	23	270.468	37,9	27	276.427	41,1	30
263.524	37,5	27	249.458	38,2	28	219.058	30,7	22	208.648	31,1	23
64.685	9,2	5	25.040	3,8	1	21.796	3,1	1	27.447	4,1	1
—	—	—	—	—	—	1.056	0,1	0	—	—	—
143.573	20,4	14	86.519	13,3	10	79.670	11,2	8	81.135	12,1	9
34.077	4,8	2	72.101	11,0	5	97.777	13,7	9	54.752	8,1	4
5.059	0,7	0	4.976	0,8	0	8.145	1,1	0	8.590	1,3	0
11.098	1,6	—	13.599	2,1	—	14.874	2,1	—	14.890	2,2	—
702.744	99,4	—	652.810	99,3	—	712.844	99,4	—	671.889	99,3	—
4.210	0,6	—	4.654	0,7	—	4.613	0,6	—	4.655	0,7	—
706.954	71,1	—	657.464	64,6	—	717.457	70,4	—	676.544	66,5	—
287.151	28,9	—	360.271	35,4	—	302.341	29,6	—	340.683	33,5	—
994.105	—	—	1.017.735	—	—	1.019.798	—	—	1.017.227	—	—

1995			1999			2003			2007		
Total	%	Esc.	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.
219.506	33,8	17	284.972	46,0	24	250.474	40,5	22	252.201	42,0	21
272.396	42,0	21	200.164	32,3	15	242.396	39,2	19	248.907	41,5	20
106.545	16,4	6	55.747	9,0	3	68.360	11,0	4	58.114	9,7	4
11.568	1,8	0	737	0,1	0	642	0,1	0	—	—	—
20.659	3,2	1	15.998	2,6	0	11.376	1,8	0	13.314	2,2	0
—	—	—	44.261	7,1	3	17.552	2,8	0	—	—	—
10.356	1,6	0	7.887	1,3	0	13.773	2,2	0	12.844	2,1	0
7.647	1,2	—	9.720	1,6	—	14.143	2,3	—	14.458	2,4	—
648.677	99,0	—	619.486	99,4	—	618.716	99,3	—	599.838	99,2	—
6.792	1,0	—	3.756	0,6	—	4.433	0,7	—	4.844	0,8	—
655.469	69,4	—	623.242	63,6	—	623.149	63,8	—	604.682	61,6	—
289.636	30,6	—	356.376	36,4	—	352.955	36,2	—	377.120	38,4	—
945.105	—	—	979.618	—	—	976.104	—	—	981.802	—	—

¹⁹ Como veíamos en la Tabla 5, la valoración positiva del mismo por los asturianos se encontraba entre las más discretas (33,1%) con un saldo de +15 puntos según este mismo estudio del CIS.

6.3. *Islas Baleares*

La Comunidad de las Islas Baleares (unos 700.000 habitantes en cuatro islas, aunque con más del 80% en Mallorca) ve aprobado su Estatuto en el último grupo de Comunidades Autónomas y pocos meses antes de las primeras elecciones autonómicas de 1983. La discusión sobre la vía de acceso a la autonomía (finalmente el art. 143) y la representatividad insular en el Parlamento Regional fueron los escollos que retrasaron el necesario consenso partidario. La vida política balear se ha caracterizado por la relativa estabilidad, tanto electoral como gubernamental, y el predominio de la derecha, con las lógicas tensiones derivadas de la insularidad (Sánchez, 1998). Como se puede comprobar en la Tabla 10, la arena política balear viene definida por el predominio de su bipartidismo imperfecto, en el que los dos grandes partidos nacionales (PP y PSOE) suman un mínimo de tres cuartas partes de los escaños, repartiéndose el resto entre dos y cuatro partidos minoritarios, según las legislaturas. De estos últimos, los más estables y significativos son los que representan las aspiraciones nacionalistas insulares (entre el 10% y el 22% de los votos), ya sea en su versión conservadora (UM) o progresista (PSM). El PP ha ganado todas las elecciones autonómicas, incluso con mayoría absoluta en 1991 (en coalición con UM) y en 1995 (en solitario), y había formado todos los gobiernos hasta 1999, en la que fue sustituido por el PSOE. En la primera legislatura el PP formó gobierno monocolor en minoría, gracias al apoyo parlamentario de UM. Ambos integraron un primer gobierno de coalición en la segunda legislatura, que daría paso a una coalición electoral en las elecciones de 1991, ganadas por mayoría absoluta y reeditando su último gobierno de coalición en la tercera legislatura. Las continuas tensiones de la coalición y el desgaste del socio menor (UM) llevaron al PP al triunfo por mayoría absoluta en 1995 y a la formación de un nuevo gobierno monocolor, azotado por los escándalos y por la crisis en su presidencia. Finalmente, la ruptura con UM y la pérdida de su mayoría absoluta en 1999 le impidieron formar gobierno, a pesar de haber ganado las elecciones, propiciando la alternancia y dando lugar a un gobierno de coalición minoritario (PSOE/PSM/IU) con apoyo parlamentario de UM. El retorno de Jaume Matas como candidato vuelve a darle la mayoría absoluta al PP (con el apoyo de AIPF) en la sexta legislatura, pudiendo volver a formar un gobierno monocolor. Así pues, el proceso político autonómico en las Islas Baleares se caracteriza por el predominio conservador, la estabilidad electoral y gubernamental, el papel de bisagra de las minorías nacionalistas y los escándalos de la última etapa política popular, en un contexto de gran bienestar y desarrollo económico impulsados por el sector turístico.

Sin embargo, en 2007 Jaume Matas no logra mantener su mayoría absoluta a pesar de subir 2.000 votos (+1,3 y un escaño menos), en un contexto de baja movilización (60,1%) y de una fuerte impugnación por los escándalos urbanísticos, que parecen haber influido de forma significativa en la afluencia socialista a las urnas. En efecto, la población de Baleares señala los problemas urbanísticos (44,8%)²⁰, seguidos de la inmigración (31,8%) como los prin-

²⁰ El 30,2% se refieren al problema de la vivienda mientras que un 14,6% concretan más y nombran como preocupación la corrupción urbanística.

cipales de la Comunidad, con una valoración positiva muy discreta (32%) de su anterior gobierno²¹. De este modo, los socialistas del expresidente Antich incrementan en unos 30.000 votos sus apoyos (+8 puntos y 7 escaños más). Los nacionalistas de la UM de M^a Antonia Munar mantienen su posición de bisagra clave para la formación de mayorías, a pesar de perder unos 3.000 votos (-0,8 puntos). La novedad de esta elección fue la coalición Bloc de cuatro partidos del PSM e IU con los antiguos socios del Pacte (Verds y ERC), que les ha permitido retener 5 de sus 11 escaños anteriores, tras perder casi 30.000 votos (más del 40% de su electorado). Las malas relaciones PP-UM han permitido a la «mayoría de progreso» encabezada por Antich volver al gobierno que perdieron hace cuatro años, tras el pacto con UM.

²¹ Según los datos del Estudio 2.709 de junio-julio de 2007 del CIS.

TABLA 10. *Evolución electoral en las elecciones autonómicas de Baleares*

	1983			1987			1991		
	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.
PSOE	107.650	34,6	21	107.762	32,3	21	102.060	30,1	21
AP/PP ¹	114.044	36,7	22	123.044	36,9	25	168.941	49,9	32
PCE/IU	7.669	2,5	0	7.403	2,2	0	7.741	2,3	0
CDS	6.625	2,1	0	34.046	10,2	5	9.938	2,9	0
PSM ²	20.669	6,6	4	20.770	6,2	4	27.176	8,0	5
UM ³	50.971	16,4	7	30.186	9,0	4	—	—	—
COP/Pacte Progresista ⁴	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Otros ⁵	2.076	0,7	0	7.389	2,2	0	19.898	5,9	1
Blanco	1.820	0,6	—	3.151	0,9	—	2.934	0,9	—
Voto Válido	310.959	98,5	—	333.751	98,7	—	338.688	99,4	—
Nulos	4.879	1,5	—	4.398	1,3	—	2.106	0,6	—
Votantes	315.838	64,6	—	338.149	66,7	—	340.794	60,1	—
Abstención	173.270	35,4	—	169.109	33,3	—	225.988	39,9	—
Censo	489.108	—	—	507.258	—	—	566.782	—	—

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior (1983-99) y del Gobierno de Baleares (2003 y 2007).

¹ Para 1983 dentro de esta candidatura se incluyen los 3250 votos y el escaño obtenidos por CIM (Candidatura Independiente de Menorca). En 1991 en coalición con UM (Unió Mallorca); en este mismo año se incluye dentro de la candidatura PP-UM los 8.429 votos y el escaño de UIM (Unió Independent de Mallorca). Para 1995 se incluyen en esta candidatura el escaño y los 1.195 votos conseguidos en Formentera por AIPF (Agrupació Independent Popular de Fomentare). Para 1999 y 2003 también se incluye AIPF (esta vez sin escaño). En 2007 se incluyen los 1.795 votos (0,43%) y el escaño de AIPF.

² En 1983 en Mallorca se presenta con el PSI (Partido Socialista de les Illes). En 1987 en coalición con EN (Esquerra Nacionalista), salvo en Menorca, donde irá con EU (Esquerra Unida) dentro de la Coalición Entesa de l'Esquerra de Menorca. En 1991 en coalición con NM (Nacionalistes de Mallorca); para este mismo año incluimos los 4.654 votos y los 2 escaños de EEN (Entesa de l'Esquerra de Menorca) obtenidos en la Isla de Menorca, donde el PSM como tal no se presentó.

1995			1999			2003			2007		
Total	%	Esc.	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.
90.008	24,0	16	80.194	22,0	13	104.604	24,5	15	134.571	32,2	22
169.351	45,1	31	161.031	44,2	28	192.209	45,1	30	194.372	46,4	29
24.820	6,6	3	19.844	5,5	3	20.797	4,9	2	—	—	—
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
45.854	12,2	6	42.740	11,7	5	33.920	8,0	4	37.572	9,0	4
19.966	5,3	2	26.640	7,3	3	31.781	7,5	3	28.178	6,7	3
—	—	—	17.836	4,9	7	16.811	3,9	5	—	—	—
19.114	5,1	1	8.937	2,5	0	19.025	4,5	0	15.138	3,6	1
5.100	1,4	—	6.796	1,9	—	7.193	1,7	—	8.613	2,1	—
375.572	99,4	—	364.018	99,2	—	426.340	99,3	—	418.444	99,4	—
2.371	0,6	—	2.912	0,8	—	2.795	0,7	—	2.497	0,6	—
377.943	63,6	—	366.930	58,0	—	429.135	62,8	—	420.941	60,1	—
216.753	36,4	—	265.684	42,0	—	253.722	37,2	—	278.975	39,9	—
594.696	--	—	632.614	—	—	682.857	—	—	699.916	—	—

En 1995 en coalición con Nacionalistes de les Illes. En 1999 y 2003 con EN (Entesa Nacionalista). En 2007 con EN, EU (Esquerra Unida), EV (Els Verds) y ERC en la coalición Bloc per Mallorca.

³ Para 1983 dentro de esta candidatura se incluyen los 3.896 votos y el escaño obtenidos por el PDL (Partido Demócrata Liberal) en Ibiza (donde UM como tal no se presenta). Lo mismo ocurre para la isla de Formentera (aunque aquí no obtiene escaño). En 1991 en coalición con el PP.

⁴ Dentro de esta candidatura incluimos a en 1999 a COP (Coalició de Organitzacions Progressistes), formada por PSOE, EU y Els Verds, que se presenta por Formentera obteniendo 1529 votos (1 escaño); y al Pacte Progressista, formado por PSOE, EU, EV, ENE y ERC, que se presenta por Ibiza y obtiene 16.307 votos (6 escaños). En 2003 COP 1.298 votos y ningún escaño y Pacte Progressista 15.513 votos y 5 escaños.

⁵ En 1991 incluimos los 2.468 votos (0,7%) y el escaño de FIEF (Federació d'Independents d'Eivissa i Formentera). En 1995 los 11.663 (3,1%) y el escaño de EVIB (Els Verds de les Illes Balears). En 2007 los 3.292 votos (0,79%) y el escaño de la coalición entre PSM (Partit Socialista de Menorca), EN y EV.

6.4. Canarias

La vida política canaria viene caracterizada, además de por su insularismo (millón y medio largo de habitantes en siete islas), por la inestabilidad partidista, sobre todo en el campo de la derecha y del nacionalismo, y por la coalicionabilidad y la alternancia de sus gobiernos regionales (Hernández, 1998), tal como muestra la Tabla 11. Lo que apuntaba ser un bipartidismo imperfecto en la primera legislatura, con más del 70% de los votos y de la representación en manos de los dos grandes partidos nacionales (PSOE y CP), ha ido derivando hacia un claro pluralismo moderado de tres partidos importantes (CC, PSOE y PP). La fragmentación de la derecha estatal y del nacionalismo canario le permitió al PSOE ganar las tres primeras elecciones autonómicas, pero la concentración del nacionalismo moderado y del regionalismo centrista en torno a CC le daría el triunfo a esta opción a partir de las elecciones de 1995 y hasta estas últimas de 2007. La reconstrucción y reagrupamiento de la derecha española (UCD, CDS y AP) fue, sin embargo, más lenta, quedando el PP en solitario a partir de 1995 e intercambiando la segunda posición con el PSOE a partir de esa fecha. De este modo, los cuatro espacios políticos nacionales obtienen representación en las tres primeras legislaturas, que son de predominio socialista, pero esta representación se reduce a solo dos (PSOE y PP) a partir del reagrupamiento y triunfo nacionalista de 1995. Esta dinámica simplificadora del sistema de partidos se detecta también en el número de partidos que obtienen representación parlamentaria (desde los nueve de la primera legislatura a los cuatro de la última), sobre todo por efecto de la fragmentación nacionalista y del insularismo (de cinco a dos partidos). El triunfo socialista de 1983 y la fragmentación de la oposición le permitió formar un gobierno monocolor minoritario, que obtendría un acuerdo parlamentario (el Pacto de Progreso) con la AM y el PCC para esta primera legislatura. El retroceso socialista, a pesar de su triunfo en las segundas elecciones autonómicas, y el relativo éxito del CDS, posibilitó en esta segunda legislatura un primer gobierno de coalición del centro-derecha entre el CDS/AIC/CP/AHI. Las tensiones interpartidistas del gobierno de coalición y la inestabilidad de la derecha reforzaron la posición socialista, que vuelve a ganar las terceras elecciones autonómicas, posibilitando su retorno al gobierno, ahora en coalición con los nacionalistas de AIC. Sin embargo, la crisis socialista de los años noventa y el ascenso del PP facilitan el triunfo, por primera vez, de la recién creada CC, que formará un gobierno monocolor en minoría (con apoyo parlamentario del PP), primero, y de coalición con el PP, después, en las siguientes legislaturas.

En Canarias en 2007, con una participación muy modesta del 61,2% a pesar de la incertidumbre del resultado, se ponía a prueba la reacción del electorado ante la crisis de la anterior coalición CC-PP y los escándalos urbanísticos que afectaban a ambos partidos en varias localidades, así como la fuerza de López Aguilar como nuevo candidato socialista. En efecto, el canario era el único gobierno regional cuya gestión era suspendida por sus ciudadanos (28,4% de valoración negativa frente a 13,1% de opiniones positivas), siendo la Comunidad en la que destaca la preocupación por los problemas derivados

de la inmigración (57%), seguida del empleo (48,6%) y la vivienda (23,1%)²². El resultado es que los socialistas canarios dan un importante vuelco a la situación política al sumar más de 85.000 votos (+9,1 puntos y 9 escaños más) y ganar ampliamente las elecciones, pasando de la tercera a la primera posición parlamentaria. Por el contrario, los partidos de la actual mayoría sufren el desgaste, al perder CC unos 90.000 votos (-8,8 puntos y 4 escaños menos) y la primera posición, en tanto que el PP pierde otros 60.000 (-6,6 y 2 escaños menos). Sin embargo, CC vuelve a tener la clave de la gobernabilidad, poniendo como condición la obtención de la Presidencia para su nuevo candidato Paulino Rivero, que cuenta con el apoyo del PP, reeditándose la anterior coalición de gobierno CC-PP, no sin crisis y ruptura para CC.

²² Según el Estudio 2.710 de junio-julio de 2007 del CIS.

TABLA 11. *Evolución electoral en las elecciones autonómicas de Canarias*

	1983			1987			1991		
	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.
PSOE	234.390	41,1	27	185.749	27,8	21	229.692	33,0	23
AP/PP	163.920	28,8	17	74.767	11,2	6	89.251	12,8	6
PCE/IU ¹	24.917	4,4	1	40.837	6,1	2	85.015	12,2	5
CDS ²	40.682	7,1	6	130.297	19,5	13	100.197	14,4	7
AIC/CC ³	—	—	—	134.667	20,1	11	157.859	22,7	16
AM	5.551	1,0	3	5.423	0,8	3	4.906	0,7	2
UPC/AC/INC ⁴	46.945	8,2	2	46.229	6,9	2	—	—	—
AGI	3.294	0,6	2	—	—	—	—	—	—
CNC ⁵	24.479	4,3	1	8.769	1,3	0	—	—	—
AHI	944	0,2	1	1.415	0,2	2	1.485	0,2	1
PCN ⁶	—	—	—	—	—	—	—	—	—
FNC ⁷	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Otros	20.715	3,6	0	36.470	5,5	0	21.733	3,1	0
Blanco	3.841	0,7	—	4.321	0,6	—	5.323	0,8	—
Voto Válido	569.678	98,3	—	668.944	98,8	—	695.461	99,3	—
Nulos	9.970	1,7	—	7.852	1,2	—	5.080	0,7	—
Votantes	579.648	62,0	—	676.796	65,4	—	700.541	61,6	—
Abstención	355.628	38,0	—	358.067	34,6	—	436.406	38,4	—
Censo	935.276	—	—	1.034.863	—	—	1.136.947	—	—

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior (1983-99) y del Gobierno de Canarias (2003 y 2007).

¹ En 1991 se presenta como ICAN (Iniciativa Canaria).

² En 1991 en coalición con AGI (Agrupación Gomera Independiente) en La Gomera. En 1995 y 1999 en coalición con UC (Unión Centrista).

³ En 1987 los votos de AIC (Agrupaciones Independientes de Canarias) son los correspondientes a las siguientes candidaturas: AIGRANC (Agrupación Insular de Gran Canaria), AIL (Agrupación Insular Lanzaroteña) e IF (Independientes de Fuerteventura), por la provincia de Las Palmas; y ATI (Agrupación Tinerfeña de Independientes), API (Agrupación Palmera de Independientes) y AGI (Agrupación Gomera Independiente) por la provincia de Santa Cruz de Tenerife. En 1991: IGC (Independientes de Gran Canaria), PIL (Partido de Independientes de Lanzarote) e IF, por la

1995			1999			2003			2007		
Total	%	Esc.	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.
183.290	23,0	16	197.399	23,9	19	235.234	25,4	17	322.833	34,5	26
247.313	31,1	18	223.716	27,1	14	283.186	30,6	17	224.883	24,0	15
40.553	5,1	0	22.714	2,8	0	12.128	1,3	0	6.558	0,7	0
5.444	0,7	0	4.493	0,5	0	—	—	—	—	—	—
261.156	32,8	22	305.041	37,0	25	301.686	32,6	21	222.905	23,8	17
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
2.950	0,4	0	—	—	—	—	—	—	—	—	—
2.101	0,3	1	2.735	0,3	2	2.727	0,3	2	2.973	0,3	2
23.956	3,0	3	—	—	—	—	—	—	—	—	—
—	—	—	40.113	4,9	0	44.703	4,8	3	—	—	—
19.932	2,5	0	16.176	2,0	0	33.778	3,7	0	142.071	15,2	0
9.060	1,1	—	12.581	1,5	—	11.806	1,3	—	13.237	1,4	—
795.755	99,4	—	824.968	99,4	—	925.248	99,4	—	935.460	99,4	—
4.560	0,6	—	4.778	0,6	—	5.201	0,6	—	5.392	0,6	—
800.315	65,0	—	829.746	62,3	—	930.449	64,6	—	940.852	61,2	—
431.613	35,0	—	501.364	37,7	—	509.335	35,4	—	596.287	38,8	—
1.231.928	—	—	1.331.110	—	—	1.439.784	—	—	1.537.139	—	—

provincia de Las Palmas; y ATI, API y UPGO (Unión del Pueblo Gomero) por la provincia de Santa Cruz de Tenerife. A partir de 1995 CC (Coalición Canaria). En 2007 en coalición con el PNC (Partido Nacionalista Canario), excepto en El Hierro donde va con AHI (Agrupación Herreña Independiente).

⁴ En 1983 UPC-AC (Unión del Pueblo Canario-Asamblea Canaria). En 1987 AC-INC (Asamblea Canaria-Izquierda Nacionalista Canaria).

⁵ En 1983 CNC (Coalición Convergencia Canaria Nacionalista). En 1987 y 1995 CNC (Congreso Nacional de Canarias).

⁶ PCN (Plataforma Canaria Nacionalista) es una coalición formada por: IF (Independientes de Fuerteventura), PIL (Partido Independiente de Lanzarote) y PGC (Partido de Gran Canaria).

⁷ En coalición con PIL en 2003.

6.5. *Cantabria*

La provincia de Santander, ubicada en la antigua Castilla La Vieja, accedería al autogobierno con la aprobación de su Estatuto en diciembre de 1981, tras debatir sus élites políticas si su pequeña talla uniprovincial con medio millón de habitantes y la anterior vinculación castellana aconsejaban o no el camino en solitario por el que optaría para convertirse en la actual Comunidad Autónoma de Cantabria. La crisis y el desgobierno han lastrado, primero, la institucionalización y, más tarde, el despliegue del autogobierno cántabro (Bar,1995). En casi veinticinco años de experiencia autonómica y siete legislaturas ha habido nueve gobiernos, más de una veintena de cambios en la estructura gubernamental y seis mociones de censura. En una Comunidad caracterizada por el predominio conservador, el faccionalismo y transfuguismo (entre el 15% y 39% en las tres primeras legislaturas) de las opciones políticas de la derecha han condicionado seriamente la gobernabilidad y el rendimiento político del autogobierno hasta el año 1995 (Ramos, 1998). Como muestra la Tabla 12, su estructura partidista viene definida por una fuerte tensión bipartidista entre las dos grandes opciones nacionales, a pesar del faccionalismo y la fragmentación variable de la derecha, compensado por un regionalismo casi testimonial, pero que, con un apoyo oscilante entre el 6% y el 30% y con representación parlamentaria continuada, ha podido convertirse, finalmente, en bisagra y clave para la gobernabilidad. La derecha ha ganado todas las elecciones, con la única excepción de las de 1991 ganadas por el PSOE por la división de aquella, reteniendo de forma continuada el poder autonómico hasta 2003. El primer gobierno monocolor de la coalición AP-PDP-UL duró nueve meses por las tensiones internas entre el PDP y AP, cambiando la presidencia y la composición del gabinete, pero quedando en minoría por el pase de un grupo de tráfugas al grupo mixto. La segunda legislatura es la del independiente Hormaechea, elegido en las listas del PP pero con cuyo grupo parlamentario se enfrenta hasta su ruptura en el otoño de 1990 para crear su propio partido (UPCA). La legislatura acaba con un gobierno de gestión encabezado por el socialista Blanco y formado por el resto de partidos (PP, PRC y CDS), tras una moción de censura. Los escándalos, el proceso judicial abierto y las rupturas partidistas no impidieron que Hormaechea volviese a formar un gobierno de coalición con el PP con el compromiso de integrar a la UPCA en éste, sin embargo esta situación duraría poco al romperse la nueva mayoría (pasando al grupo mixto trece diputados del PP) y quedarse en minoría el Presidente con sus ocho fieles, sin que ni las dos mociones de censura socialistas, ni la propia dimisión del Presidente por la inhabilitación judicial, fueran capaces de producir un gobierno alternativo. Las elecciones de 1995 producen una decantación de los apoyos partidistas, que se consolidará en las de 1999, triunfando en ambas el PP y formando sendos gobiernos de coalición con los regionalistas del PRC, que dotarán de estabilidad gubernamental a esas dos últimas legislaturas. Sin embargo, en las elecciones de 2003 y contra todo pronóstico, los perdedores se alían para formar un nuevo gobierno de coalición al decantarse el PRC por cambiar de socio y obtener para el regionalista Revilla la Presidencia del mismo.

En estas últimas elecciones y con una alta movilización (72%), el nuevo gobierno de coalición PRC-PSOE encabezado por el regionalista Revilla ve revalidada su mayoría por el retroceso popular. El anterior gobierno era uno de los mejor valorados por los cántabros (41,1% y con un saldo positivo de + 28,4 puntos), que señalaban al paro (53%) y la vivienda (38,8%) como los principales de la región²³. En efecto, el PP sigue siendo el primer partido de la región, pero con un retroceso de más de 3.000 votos (un punto y un escaño menos). Por su parte, el PRC se beneficia de su posición en la presidencia del gobierno cántabro y adelanta a sus socios socialistas en la segunda posición, al sumar más de 30.000 votos (+9,4 puntos y 4 escaños), mientras que el PSOE pierde unos 20.000 (-5,5 puntos y 3 escaños).

²³ Según el Estudio 2.711 de junio-julio de 2007 del CIS.

TABLA 12. *Evolución electoral en las elecciones autonómicas de Cantabria*

	1983			1987			1991		
	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.
PSOE	107.168	38,4	15	87.828	29,6	13	102.958	34,8	16
AP/PP	122.748	44,0	18	122.882	41,4	18	42.714	14,4	6
PCE/IU ¹	11.052	4,0	0	10.843	3,6	0	13.023	4,4	0
CDS ²	7.164	2,6	0	19.579	6,6	3	7.926	2,7	0
PRC	18.767	6,7	2	38.202	12,9	5	18.789	6,4	2
UPCA	—	—	—	—	—	—	99.194	33,5	15
Otros	10.541	3,8	0	14.516	4,9	0	6.193	2,1	0
Blanco	1.569	0,6	—	3.319	1,1	—	5.009	1,7	—
Voto Válido	279.009	98,5	—	297.169	98,6	—	295.806	99,1	—
Nulos	4.188	1,5	—	4.137	1,4	—	2.542	0,9	—
Votantes	283.197	73,6	—	301.306	76,3	—	298.348	72,3	—
Abstención	101.796	26,4	—	93.747	23,7	—	114.058	27,7	—
Censo	384.993	—	—	395.053	—	—	412.406	—	—

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior (1983-99) y del Gobierno de Cantabria (2003 y 2007).

¹ En 2007 junto a Bloque Regeneración en la coalición Convocatoria por Cantabria.

² En 1999 con UC (Unión Centrista).

1995			1999			2003			2007		
<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Esc.</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Esc.</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Esc.</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Esc.</i>
80.464	25,1	10	105.004	33,1	14	103.608	30,0	13	84.982	24,5	10
104.008	32,5	13	134.924	42,5	19	146.796	42,5	18	143.610	41,5	17
23.563	7,4	3	11.707	3,7	0	12.770	3,7	0	6.511	1,9	0
1.267	0,4	0	1.479	0,5	0	660	0,2	0	—	—	—
46.587	14,6	6	42.896	13,5	6	66.480	19,2	8	99.159	28,6	12
53.191	16,6	7	9.743	3,1	0	—	—	—	—	—	—
4.766	1,5	0	3.963	1,2	0	8.002	2,3	0	6.059	1,7	0
6.186	1,9	—	7.717	2,4	—	7.202	2,1	—	5.923	1,7	—
320.032	99,2	—	317.433	99,2	—	345.518	99,2	—	346.244	99,1	—
2.622	0,8	—	2.514	0,8	—	2.859	0,8	—	3.276	0,9	—
322.654	74,0	—	319.947	68,8	—	348.377	73,0	—	349.520	72,0	—
113.236	26,0	—	145.221	31,2	—	128.547	27,0	—	136.104	28,0	—
435.890	—	—	465.168	—	—	476.924	—	—	485.624	—	—

6.6. Castilla-La Mancha

Despejada la incógnita de Madrid y de la separación de las dos Castillas, la nueva Comunidad se asienta sobre el antiguo territorio de lo que se llamaba Castilla La Nueva, a la que se incorpora la provincia manchega de Albacete (Castellanos 2007). Su millón y medio largo de habitantes en un vasto territorio, mal comunicado y afectado por la despoblación, el envejecimiento y el retraso económico, tienen que construir una identidad regional casi *ex novo*, a la que la nueva capitalidad de Toledo contribuirá sin duda. Si algo caracteriza la política castellano-manchega es su estabilidad partidista, electoral y gubernamental (Mena, 1998), tal como se comprueba en la Tabla 13. Con un sistema bipartidista casi perfecto, en el que los dos grandes partidos nacionales (PSOE y PP) se reparten más del 80% de los votos y casi toda la representación de los ciudadanos (tan solo los cuatro diputados del CDS en 1987 y el único diputado de IU en 1991 y 1995 han sido la excepción testimonial), el predominio socialista ha dotado de estabilidad y continuidad a un gobierno liderado por la fuerte personalidad de José Bono.

TABLA 13. *Evolución electoral en las elecciones autonómicas de Castilla – La Mancha*

	1983			1987			1991		
	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.
PSOE	415.341	46,7	23	435.121	46,3	25	489.876	52,2	27
AP/PP	362.832	40,8	21	319.978	34,1	18	336.642	35,9	19
PCE/IU	61.105	6,9	0	50.666	5,4	0	57.967	6,2	1
CDS ¹	27.091	3,0	0	98.539	10,5	4	32.793	3,5	0
Otros	16.327	1,8	0	25.958	2,8	0	12.396	1,3	0
Blanco	5.823	0,7	—	9.247	1,0	—	9.300	1,0	—
Voto Válido	888.519	98,7	—	939.509	98,8	—	938.974	99,2	—
Nulos	11.771	1,3	—	11.053	1,2	—	7.164	0,8	—
Votantes	900.290	73,1	—	950.562	75,5	—	946.138	72,8	—
Abstención	330.643	26,9	—	309.180	24,5	—	354.231	27,2	—
Censo	1.230.933	—	—	1.259.742	—	—	1.300.369	—	—

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior (1983-99) y del Gobierno de Castilla-La Mancha (2003 y 2007).

¹ En 1999 con UC (Unión Centrista).

²⁴ Según el Estudio 2.712 de junio-julio de 2007 del CIS.

Así es como, casi de la nada, se logra articular una Comunidad que empieza a tener personalidad propia, así como una creciente cohesión territorial en torno al objetivo de la modernización y del desarrollo socioeconómico de sus provincias.

En estas últimas elecciones de la séptima legislatura y con una alta movilización electoral autonómica del 73,7%, José M^a Barreda se enfrentaba por primera vez al refrendo popular tras suceder a José Bono al frente del gobierno regional y lo hacía compitiendo con una candidata nueva del PP (M^a Dolores de Cospedal) y con una fuerte movilización de este partido por arrebatarle la mayoría absoluta al PSOE. Sin embargo, este gobierno era el mejor valorado por sus ciudadanos (48,3% y +38 puntos de saldo), con el paro (39,6%), la vivienda (23,4%) y la inmigración (17,1 %) como los más destacados²⁴. Finalmente, el PSOE mantiene su mayoría, pero con un notable retroceso de más de 60.000 votos (-5,8 puntos y 3 escaños menos), que acorta su distancia (de 11 a 5 escaños y de 21 a 9 puntos) con el PP, al incrementar éste más de 60.000 votos (+5,7 puntos y 3 escaños más).

1995			1999			2003			2007		
Total	%	Esc.	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.
483.888	45,7	24	561.332	53,4	26	634.132	57,8	29	572.849	52,0	26
469.127	44,3	22	424.531	40,4	21	402.047	36,7	18	467.319	42,4	21
80.482	7,6	1	35.881	3,4	0	33.413	3,0	0	37.753	3,4	0
—	—	—	2.809	0,3	0	—	—	—	—	—	—
14.248	1,3	0	11.382	1,1	0	12.438	1,1	0	10.562	1,0	0
11.128	1,1	—	14.929	1,4	—	14.554	1,3	—	14.080	1,3	—
1.058.873	99,3	—	1.050.864	99,3	—	1.096.584	99,3	—	1.102.563	99,3	—
7.697	0,7	—	7.146	0,7	—	7.534	0,7	—	8.322	0,7	—
1.066.570	78,8	—	1.058.010	74,9	—	1.104.118	76,2	—	1.110.885	73,7	—
286.494	21,2	—	355.493	25,1	—	344.171	23,8	—	395.619	26,3	—
1.353.064	—	—	1.413.503	—	—	1.448.289	—	—	1.506.504	—	—

6.7. Castilla y León

Castilla y León fue la última Comunidad en ver aprobado su Estatuto (1983). El gran escollo para llegar a un consenso entre las fuerzas políticas fue la delimitación territorial de la Comunidad, que no se alcanza hasta el verano de 1981 y, aún así, tendría que sortear un referéndum de segregación de Segovia y sendos recursos de inconstitucionalidad de esta provincia y de León. Fueron muchas las opciones territoriales barajadas, desde la Gran Castilla (incluirla todas las provincias de las antiguas dos Castillas, además de las de León) hasta la segregación en otras siete comunidades (cinco uniprovinciales y las dos Castillas). Finalmente, Santander, Madrid y Logroño forman su propia Comunidad, en tanto que León y Segovia ven frustradas sus aspiraciones autonomistas, lo que denota una precariedad en la articulación comunitaria de la nueva autonomía de nueve provincias y dos millones y medio de habitantes con capital en Valladolid (González Clavero, Pelaz y Perez López, 2007). Como se puede comprobar en la Tabla 14, la vida política castellano-leonesa, sin embargo, viene caracterizada por la estabilidad y la decantación del predominio bipartidista de los dos grandes partidos nacionales (Alcántara y Martínez, 1998). El PSOE ganó las primeras elecciones y formó un gobierno monocolor en la primera legislatura, solo alterada por el procesamiento y sustitución del primer Presidente autonómico (Demetrio Madrid). A partir de 1987 el PP ganaría todas las elecciones y encabezaría los cinco gobiernos subsiguientes: José M^a Aznar presidirá un gobierno monocolor y minoritario en 1987 (con apoyo parlamentario del SI y del CDS), pero su paso a la presidencia nacional del PP llevaría a Jesús Posada a encabezar un segundo gobierno popular, ahora en coalición con el CDS; a partir de 1991 el PP con Juan José Lucas a la cabeza (hasta su paso al Ministerio de la Presidencia) formará gobiernos monocolors mayoritarios. Junto a los dos grandes partidos y el predominio electoral creciente de la derecha, obtendrán representación más o menos discontinua otros partidos menores (sobre todo, el CDS e IU), consolidándose en las últimas legislaturas la leonesista UPL, que ha llegado a captar más del 18% del voto de esta provincia y que sigue alentando dudas sobre su inclusión castellana.

Esta Comunidad, con una importante herencia histórica como matriz de la unidad nacional española, comienza su andadura autonómica con una identidad territorial difusa, azotada por la emigración, una demografía envejecida, mal comunicada y con un fuerte retraso socioeconómico, pese a lo cual ha logrado mejorar ostensiblemente sus infraestructuras, regenerando su tejido socioeconómico y potenciando un modelo de desarrollo multipolar en torno a sus núcleos urbanos principales: Valladolid, Burgos, León y Salamanca. Además, no se debe olvidar que de aquí partió, desde la Presidencia del Gobierno regional en 1987, la carrera de José M^a Aznar y su núcleo de poder, primero, hacia el liderazgo del PP y la reconstrucción de la derecha española y, más tarde, hacia la Presidencia del Gobierno de la nación, produciendo la alternancia a partir de 1996.

En estas últimas elecciones y con una elevada participación (70,7%), los populares también revalidan su mayoría absoluta en un contexto de gran con-

tinuidad electoral. El Presidente Herrera²⁵ obtiene prácticamente el mismo porcentaje de votos (49,2%) y los mismo 48 escaños de hace cuatro años, mientras que los socialistas suman un escaño a sus 32 anteriores y suben un punto porcentual (37,7%), siendo los leonesistas del UPL los que más retroceden (un tercio de su electorado y un punto menos), aunque se mantengan en las Cortes con los 2 escaños de la legislatura pasada.

²⁵ Su gobierno obtenía una valoración positiva muy discreta (29,2% y un saldo de +9 puntos) en una región cuyos principales problemas son el empleo (53,5%), la vivienda (26,8%) y la inmigración (12,3%) según el Estudio 2.713 de junio-julio de 2007 del CIS.

TABLA 14. *Evolución electoral en las elecciones autonómicas de Castilla y León*

	1983			1987			1991		
	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.
PSOE	608.604	44,4	42	488.469	34,0	32	504.709	36,4	35
AP/PP	543.851	39,7	39	493.602	34,4	33	602.773	43,5	43
PCE/IU	44.357	3,2	0	54.676	3,8	0	74.197	5,4	1
CDS ¹	81.741	6,0	2	278.139	19,4	17	112.821	8,1	5
PDL	37.301	2,7	1	—	—	—	—	—	—
SI/APB ²	—	—	—	19.282	1,3	1	6.493	0,5	0
PDP	—	—	—	35.080	2,4	1	—	—	—
UNLE/UPL ³	—	—	—	8.960	0,6	0	11.432	0,8	0
TC ⁴	—	—	—	—	—	—	1.900	0,1	0
Otros	42.631	3,1	0	35.334	2,5	0	47.854	3,5	0
Blanco	13.103	1,0	—	22.690	1,6	—	23.028	1,7	—
Voto Válido	1.371.588	98,5	—	1.436.232	98,3	—	1.385.207	99,1	—
Nulos	20.815	1,5	—	25.154	1,7	—	13.031	0,9	—
Votantes	1.392.403	69,8	—	1.461.386	73,0	—	1.398.238	67,6	—
Abstención	601.406	30,2	—	541.773	27,0	—	671.231	32,4	—
Censo	1.993.809	—	—	2.003.159	—	—	2.069.469	—	—

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior (1983-99) y del Gobierno de Castilla y León (2003 y 2007).

¹ En 1999 con UC (Unión Centrista).

² En 1987 SI (Solución Independiente). En 1991 APB (Acción Popular Burgalesa). En 1995 de nuevo SI.

³ En 1987 UNLE (Partido de Unión Leonesista). A partir de 1991 UPL (Unión del Pueblo Leonés).

⁴ En 1995, 1999 y 2003 en coalición con PNC (Partido Nacionalista Castellano).

1995			1999			2003			2007		
<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Esc.</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Esc.</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Esc.</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Esc.</i>
454.198	29,6	27	478.060	33,0	30	576.769	36,8	32	574.596	37,7	33
802.493	52,3	50	733.557	50,6	48	760.510	48,5	48	748.746	49,2	48
147.366	9,6	5	78.933	5,4	1	54.085	3,4	0	46.878	3,1	0
—	—	—	10.171	0,7	0	3.016	0,2	0	713	0,0	0
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
9.087	0,6	0	—	—	—	—	—	—	—	—	—
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
39.201	2,6	2	53.791	3,7	3	56.389	3,6	2	40.781	2,7	2
9.415	0,6	0	20.063	1,4	1	18.585	1,2	0	16.060	1,1	0
44.439	2,9	0	37.288	2,6	0	63.045	4,0	0	64.817	4,3	0
28.290	1,8	—	38.990	2,7	—	36.027	2,3	—	30.200	2,0	—
1.534.489	99,1	—	1.450.853	99,0	—	1.568.426	99,1	—	1.522.791	99,2	—
13.720	0,9	—	13.956	1,0	—	13.557	0,9	—	12.305	0,8	—
1.548.209	74,4	—	1.464.809	69,4	—	1.581.983	72,7	—	1.535.096	70,7	—
532.944	25,6	—	645.613	30,6	—	595.239	27,3	—	636.096	29,3	—
2.081.153	—	—	2.110.422	—	—	2.177.222	—	—	2.171.192	—	—

6.8. *Comunidad Valenciana*

Estamos ante una Comunidad caracterizada por su crecimiento económico y modernización, como casi todas las del arco mediterráneo, en la que la estabilidad política y la alternancia han facilitado este esfuerzo de consolidación autonómica. Con sus casi cuatro millones de habitantes es la cuarta Comunidad en peso demográfico. Dotada de una fuerte personalidad histórica y una importante identidad regional, la Comunidad Valenciana ha sido capaz de reafirmar sus propias señas de identidad superando, no sin dificultad, algunas tensiones centrífugas, sobre todo referidas a la cuestión lingüística. El bipartidismo, más o menos imperfecto, ha caracterizado una arena política muy estable, en la que los dos grandes partidos nacionales (PSOE y PP) obtienen por término medio tres cuartas partes de los votos y más del 80% de la representación (entre 75% mínimo de 1987 y el 93% de la actual legislatura), tal como muestra la Tabla 15. Ambos se alternan en el gobierno regional en estas siete legislaturas, acompañados siempre de la otra fuerza nacional de izquierdas (PCE, primero, e IU, después), a los que se les unen más fugazmente el CDS (en 1987) y los regionalistas de UV (en 1991 y 1995). Joan Lerma encabeza los tres gobiernos monocolors socialistas de la Generalitat Valenciana de las tres primeras legislaturas, dos de ellas con mayoría absoluta y la segunda (1987) en minoría con apoyos parlamentarios de las minorías. Eduardo Zaplana, desde 1995, y Camps, a partir de 2003, son los encargados de encabezar los cuatro últimos gobiernos de la alternancia conservadora, el primero (1995) en coalición con los regionalistas de UV y los siguientes de carácter monocolor y mayoritario (Franch, 1998). La primera y la última legislatura son prácticamente idénticas en la estructura de la competición y la representación políticas, solo que con un intercambio en la cabecera entre los dos grandes partidos nacionales, a los que les acompaña, también aquí, el tercer partido nacional (IU), si bien reforzado con alguna herencia de lo que fue en los inicios democráticos un cierto nacionalismo de izquierdas. Y es que el nacionalismo no ha pasado de ser testimonial, en tanto que el regionalismo ha competido con muchas dificultades, incapaz de superar la barrera del 10% y de consolidarse como un espacio con presencia continuada en las Cortes Valencianas. La estabilidad institucional, el importante liderazgo regional, tanto de Lerma, primero, como de Zaplana, después, el peso de ambos en las cúpulas nacionales de sus respectivos partidos y la propia alternancia en un contexto de claros avances modernizadores del tejido social y económico de la región, sitúan a esta Comunidad en unas condiciones óptimas para la valoración positiva de los rendimientos del autogobierno por parte de sus ciudadanos.

En estas últimas elecciones, con una alta participación (70,9%) y un cambio en el sistema electoral tras la reforma estatutaria (las Corts pasan de 89 a 99 escaños), el Presidente Camps²⁶ ve también reforzada su mayoría absoluta, al su-

²⁶ En efecto, su gobierno estaba entre los mejor valorados (40,8% y con un saldo de +22,9 puntos), en una Comunidad en la que sus ciudadanos señalan una problemática más variada: el empleo (35,3%), la inmigración (32,8%), los problemas urbanísticos y de vivienda (28,1%) y la inseguridad (24,1%) según el Estudio 2.714 de junio-julio de 2007 del CIS.

mar casi 130.000 votos más (+5,4 puntos y 6 escaños) y aumentar la distancia (18 puntos) con los socialistas, que pierden unos 40.000 votos (-2,4 puntos, aunque suban 3 nuevos escaños), que son los que suma la coalición Compromis (+1,6 y un escaño más).

TABLA 15. *Evolución electoral en las elecciones autonómicas de la Comunidad Valenciana*

	1983			1987			1991		
	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.
PSOE	982.567	51,5	51	829.023	41,3	42	860.429	42,8	45
AP/PP	609.519	31,9	32	475.419	23,7	25	558.617	27,8	31
PCE/IU ¹	142.570	7,5	6	159.622	8,0	6	151.242	7,5	6
CDS ²	36.015	1,9	0	225.667	11,2	10	76.433	3,8	0
UV ³	—	—	—	183.598	9,1	6	208.126	10,4	7
Otros	127.395	6,7	0	112.954	5,6	0	132.656	6,6	0
Blanco	10.827	0,6	—	20.968	1,0	—	20.606	1,0	—
Voto Válido	1.908.893	99,0	—	2.007.251	98,9	—	2.008.109	99,4	—
Nulos	19.103	1,0	—	22.660	1,1	—	11.302	0,6	—
Votantes	1.927.996	72,6	—	2.029.911	74,5	—	2.019.411	69,2	—
Abstención	728.491	27,4	—	695.010	25,5	—	898.595	30,8	—
Censo	2.656.487	—	—	2.724.921	—	—	2.918.006	—	—

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior (1983-99) y del Gobierno de Valencia (2003 y 2007).

¹ En 1987 en coalición con UPV (Unitat del Poble Valencià). En 2007 junto al Bloc, Verds e IR (Izquierda Republicana) en la coalición Compromís pel País Valencià.

² En 1999 con UC (Unión Centrista).

³ En 1983 en coalición con AP-PDP-UL.

1995			1999			2003			2007		
<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Esc.</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Esc.</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Esc.</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Esc.</i>
799.987	33,9	32	767.745	33,9	35	874.288	36,0	35	832.921	34,4	38
1.012.933	42,9	42	1.083.272	47,9	49	1.146.780	47,2	48	1.273.526	52,6	54
272.346	11,5	10	136.927	6,1	5	154.494	6,4	6	194.547	8,0	7
5.419	0,2	0	2.716	0,1	0	3.189	0,1	0	—	—	—
165.776	7,0	5	105.908	4,7	0	72.557	3,0	0	22.623	0,9	0
79.679	3,4	0	130.880	5,8	0	142.318	5,9	0	63.095	2,6	0
24.852	1,1	—	35.532	1,6	—	37.805	1,6	—	34.091	1,4	—
2.360.992	99,5	—	2.262.980	99,4	—	2.431.431	99,4	—	2.420.803	99,4	—
13.001	0,5	—	13.673	0,6	—	15.821	0,6	—	15.805	0,6	—
2.373.993	76,6	—	2.276.653	69,0	—	2.447.252	71,5	—	2.436.608	70,9	—
726.234	23,4	—	1.023.930	31,0	—	975.846	28,5	—	999.993	29,1	—
3.100.227	—	—	3.300.583	—	—	3.423.098	—	—	3.436.601	—	—

6.9. Extremadura

Con su poco más de un millón de habitantes ocupa el duodécimo puesto en el ranking demográfico regional. Si por algo destaca Extremadura es por su estabilidad política e institucional, el fuerte liderazgo del Presidente de su Gobierno regional (Juan Carlos Rodríguez Ibarra) y el predominio continuado del PSOE en el poder regional. La fuerte personalidad del Presidente Rodríguez Ibarra, localista y reivindicativa, a la vez, de los valores de la solidaridad interterritorial, antinacionalista y muchas veces altisonante incluso contra el poder establecido en su propio partido, le han hecho acreedor de un papel singular en la política autonómica española, al tiempo que catalizaba en su Comunidad un sentimiento de orgullo, movilizador de energías para salir de una situación de postergación y subdesarrollo históricos. En efecto, el PSOE y Rodríguez Ibarra, o viceversa, han dominado el escenario autonómico extremeño en estos casi veinte años de institucionalización y consolidación del autogobierno, tal como muestra la Tabla 16. Con un sistema bipartidista dominante, en el que los dos principales partidos nacionales acaparan más del 80% de la representación, donde el voto de las opciones de izquierda es domi-

TABLA 16. *Evolución electoral en las elecciones autonómicas de Extremadura*

	1983			1987			1991		
	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.
PSOE	296.939	53,0	35	292.935	49,2	34	314.384	54,2	39
AP/PP	168.606	30,1	20	144.117	24,2	17	155.485	26,8	19
PCE/IU	36.294	6,5	4	32.240	5,4	2	41.290	7,1	4
CDS	4.414	0,8	0	73.554	12,3	8	33.291	5,7	3
EU ¹	47.504	8,5	6	34.606	5,8	4	14.503	2,5	0
Otros	3.712	0,7	0	13.425	2,3	0	17.050	2,9	0
Blanco	2.622	0,5	—	4.785	0,8	—	4.508	0,8	—
Voto Válido	560.091	99,1	—	595.662	99,0	—	580.511	99,3	—
Nulos	5.153	0,9	—	5.935	1,0	—	3.867	0,7	—
Votantes	565.244	71,9	—	601.597	74,5	—	584.378	70,8	—
Abstención	220.961	28,1	—	206.348	25,5	—	240.493	29,2	—
Censo	786.205	—	—	807.945	—	—	824.871	—	—

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior (1983-1999) y del Gobierno de Extremadura (2003 y 2007).

¹ En 1995 Coalición Extremeña: EU (Extremadura Unida), CREX (Convergencia Regional Extremeña) y PREX (Partido Regionalista Extremeño). En 2007 en coalición con el PP.

nante, con seis gobiernos socialistas monocolors y cinco de ellos con mayoría absoluta, hay muy pocas oportunidades para la competición minoritaria (Delgado, 1998). Tan solo el PCE/IU ha tenido presencia continuada (hasta 2007) en el Parlamento Regional, aunque mayormente testimonial, si exceptuamos su papel de apoyo gubernamental en la legislatura minoritaria de 1995. El CDS tuvo un papel muy secundario y fugaz entre 1987 y 1995, en tanto que el regionalismo de EU nunca ha llegado al 10% de los votos hasta su desaparición práctica de la escena política regional.

También en Extremadura, con una participación máxima (75%), el PSOE se enfrentaba al refrendo popular del sustituto de otro peso pesado como Rodríguez Ibarra, cuyo gobierno era de los mejor valorados (43,8 % y un saldo de +32,2 puntos) y en una Comunidad preocupada, sobre todo, por el empleo (76,3%) y, en menor medida, la vivienda (27,4 %) ²⁷. En este caso los socialistas refuerzan su mayoría absoluta al expulsar del parlamento regional a las opciones menores (IU-CE y EU). El PSOE con 11.000 votos más (+1,3 y 2 escaños más) y el PP con los mismos votos y un escaño más dominan en solitario el parlamento extremeño, tras la desaparición parlamentaria de IU-CE al perder sus tres escaños y casi un tercio de su electorado.

1995			1999			2003			2007		
Total	%	Esc.	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.
287.520	43,9	31	311.765	48,4	34	341.522	51,7	36	352.342	53,0	38
258.993	39,5	27	258.311	40,1	28	255.808	38,7	26	257.392	38,7	27
69.274	10,6	6	39.076	6,1	3	41.448	6,3	3	30.028	4,5	0
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
24.963	3,8	1	10.549	1,6	0	12.171	1,8	0	—	—	—
8.822	1,3	0	16.576	2,6	0	1.082	0,2	0	17.166	2,6	0
5.807	0,9	—	7.600	1,2	—	9.033	1,4	—	7.926	1,2	—
655.379	99,3	—	643.877	99,4	—	661.064	99,2	—	664.854	99,3	—
4.292	0,7	—	4.102	0,6	—	5.404	0,8	—	4.898	0,7	—
659.671	78,9	—	647.979	75,8	—	666.468	75,6	—	669.752	75,0	—
176.435	21,1	—	207.320	24,2	—	214.760	24,4	—	223.795	25,0	—
836.106	—	—	855.299	—	—	881.228	—	—	893.547	—	—

²⁷ Según el Estudio 2.715 de junio-julio de 2007 del CIS.

6.10. *Madrid*

La capitalidad del Estado y su talla demográfica con más de cinco millones de habitantes (casi siete de cada diez en la propia capital) hacen de esta Comunidad, a modo de distrito federal, un caso muy especial. Desgajada desde el principio de su ubicación castellana por la relevancia de la capitalidad, ha sido éste siempre un factor de primer orden para que las instituciones y las élites nacionales eclipsasen el brillo de un autogobierno de difícil visualización e identidad (López Nieto, 1998a). Como muestra la Tabla 17, Madrid agudiza la tendencia creciente a la concentración del voto de los dos grandes partidos nacionales (PSOE y PP) y define un sistema claramente bipartidista, según el cual estas dos opciones se alternan en el gobierno acaparando el 84% de la representación parlamentaria por término medio (en cualquier caso, nunca menos del 75% y en este momento el 90%). Los otros partidos nacionales menores (el PCE/IU en todas las legislaturas y el CDS en la de 1987) juegan un papel muy secundario, salvo en los gobiernos minoritarios del PSOE entre 1987 y 1995 (López Nieto, 1998b). El PSOE con Joaquín Leguina a la cabeza gana las dos primeras elecciones (en 1983 por mayoría absoluta y en 1987 por mayoría simple), pero gobierna durante tres legislaturas con gobiernos monocolors. Estable el de la primera legislatura con mayoría absoluta y frágil el minoritario de la segunda legislatura, que tuvo que sortear una moción de censura de la alianza CP-CDS y que, sin embargo, gracias a las divisiones y al transfuguismo de la oposición, pudo llegar hasta el final con acuerdos puntuales diversos. El PP gana la terceras elecciones, pero sin mayoría absoluta y socios para gobernar, en tanto que Joaquín Leguina logra hacerlo gracias a un pacto de legislatura con IU, tras rechazar ésta el gobierno de coalición. Finalmente, Alberto Ruiz-Gallardón, desde 1995, y Esperanza Aguirre, desde 2003, consuman la alternancia autonómica, gobernando el PP con mayoría absoluta y de forma estable desde 1995. Tanto Leguina como Gallardón han ejercido un fuerte liderazgo, con relaciones complejas con las cúpulas de sus respectivos partidos tan cerca físicamente (o quizá por eso) y han dotado progresivamente al autogobierno capitalino de contenidos y relevancia política.

La batalla por Madrid, capital y Comunidad, se había vuelto a convertir en uno de los símbolos de estas últimas elecciones, tras los acontecimientos de transfuguismo y repetición de elecciones de hace cuatro años. El PP trataba de asegurar el control de ambas instituciones con valores seguros y probados como era sus actuales titulares Ruiz-Gallardón y Aguirre²⁸, mientras que el PSOE tenía dificultades para proponer candidatos indiscutibles y ampliamente apoyados. Hasta el punto de que el Presidente Zapatero propondría a Miguel Sebastián, su principal asesor en el gabinete-

²⁸ Su gobierno se encuentra entre los mejor valorados (41,9% y + 20,2 puntos de saldo) en una Comunidad en la que empleo y vivienda (30,5%) se equiparan en las preocupaciones de sus ciudadanos, pero en la que también destacan la inseguridad (22,1%) y la inmigración (21,8%) según el Estudio 2.716 de junio-julio de 2007 del CIS.

te de Moncloa, como candidato a la alcaldía madrileña. Con una participación modesta del 67,3%, el resultado fue la ampliación de la mayoría absoluta por parte del PP, tras un incremento de un cuarto de millón de votos (+4,8 puntos y 10 escaños más), mientras que el PSOE retrocedía al perder casi 100.000 votos (-5,4 puntos y 3 escaños menos) e IU sumaba casi 30.000 votos (+0,4 puntos y 2 escaños más). La clave de estas elecciones ha estado en la desmovilización socialista frente a la movilización de la derecha, que había convertido la batalla por Madrid en la antesala de las legislativas.

TABLA 17. *Evolución electoral en las elecciones autonómicas de Madrid*

	1983			1987			1991			1995		
	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.
PSOE	1.181.277	50,5	51	932.878	38,4	40	820.510	36,6	41	860.891	29,7	32
AP/PP	798.353	34,1	34	762.102	31,4	32	956.865	42,7	47	1.474.904	50,9	54
PCE/IU	207.058	8,8	9	181.512	7,5	7	270.558	12,1	13	463.422	16,0	17
CDS	73.124	3,1	0	403.440	16,6	17	75.081	3,3	0	—	—	—
Otros	66.578	2,8	0	104.344	4,3	0	90.458	4,0	0	57.414	2,0	0
Blanco	13.735	0,6	—	42.196	1,7	—	28.872	1,3	—	39.377	1,4	—
Voto												
Válido	2.340.125	99,3	—	2.426.472	98,8	—	2.242.344	99,6	—	2.896.008	99,6	—
Nulos	16.800	0,7	—	29.995	1,2	—	9.269	0,4	—	11.254	0,4	—
Votantes	2.356.925	69,7	—	2.456.467	69,9	—	2.251.613	58,8	—	2.907.262	71,2	—
Abstención	1.024.685	30,3	—	1.059.380	30,1	—	1.576.359	41,2	—	1.176.715	28,8	—
Censo	3.381.610	—	—	3.515.847	—	—	3.827.972	—	—	4.083.977	—	—

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior (1983-1999) y del Gobierno de Madrid (2003 y 2007).

1999			2003			2003			2007		
<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Esc.</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Esc.</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Esc.</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Esc.</i>
944.819	36,4	39	1.225.390	40,0	47	1.083.205	39,0	45	1.002.862	33,6	42
1.324.596	51,1	55	1.429.890	46,7	55	1.346.588	48,5	57	1.592.162	53,3	67
199.488	7,7	8	235.428	7,7	9	236.013	8,5	9	264.782	8,9	11
—	—	—	6.696	0,2	0	—	—	—	—	—	—
70.251	2,7	0	105.734	3,5	0	63.383	2,3	0	73.600	2,5	—
54.341	2,1	—	60.942	2,0	—	48.433	1,7	—	51.665	1,7	—
2.593.495	99,5	—	3.064.080	99,5	—	2.777.622	99,6	—	2.985.071	99,6	—
12.830	0,5	—	13.972	0,5	—	10.873	0,4	—	13.454	0,4	—
2.606.325	60,9	—	3.078.052	69,3	—	2.788.495	62,5	—	2.998.525	67,3	—
1.674.750	39,1	—	1.365.481	30,7	—	1.671.854	37,5	—	1.457.789	32,7	—
4.281.075	—	—	4.443.533	—	—	4.460.349	—	—	4.456.314	—	—

6.11. Murcia

Superadas las tensiones cantonales de Cartagena, que demandaba el estatus provincial, y despejada la incógnita de la inclusión de Albacete en la Comunidad de Castilla-La Mancha, Murcia con su poco más de un millón de habitantes se constituye en Comunidad Autónoma por la vía del art. 143 de la Constitución, entrando en vigor su Estatuto de Autonomía en el verano de 1982. El bipartidismo nacional, según el cual los dos grandes partidos nacionales (PSOE y PP) concentran más del 90% de la representación parlamentaria en las siete legislaturas, los dos pequeños partidos nacionales (el PCE/IU en todas y el CDS en 1987) obtienen una representación testimonial y la ausencia de opciones competitivas de carácter regionalista, son las características principales de la arena política murciana (García Escribano y Martínez,

TABLA 18. *Evolución electoral en las elecciones autonómicas de Murcia*

	1983			1987			1991		
	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.
PSOE	238.968	52,2	26	221.377	43,7	25	234.421	45,3	24
AP/PP	162.074	35,4	16	159.566	31,5	16	173.491	33,5	17
PCE/IU ¹	32.113	7,0	1	37.757	7,5	1	52.863	10,2	4
CDS	5.262	1,1	0	60.419	11,9	3	25.938	5,0	0
Otros	16.570	3,6	0	22.535	4,4	0	26.215	5,1	0
Blanco	2.608	0,6	—	4.862	1,0	—	4.846	0,9	—
Voto Válido	457.595	99,0	—	506.516	98,8	—	517.774	99,0	—
Nulos	4.655	1,0	—	5.928	1,2	—	5.028	1,0	—
Votantes	462.250	68,5	—	512.444	72,6	—	522.802	67,2	—
Abstención	212.832	31,5	—	193.624	27,4	—	255.454	32,8	—
Censo	675.082	—	—	706.068	—	—	778.256	—	—

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior (1983-99) y del Gobierno de Murcia (2003 y 2007).

¹ En 2007 IU + Los Verdes.

1998), como muestra la Tabla 18. La estabilidad institucional y gubernamental está garantizada por el triunfo por mayoría absoluta, primero, del PSOE (1983, 1987 y 1991) y, luego, del PP (1995-2007), alternándose en el gobierno con sus respectivas mayorías monocolors. Los elementos de inestabilidad o discontinuidad política regional son los producidos por las tensiones intrapartidistas y por la ausencia de un liderazgo consolidado al frente del Gobierno regional.

En estas elecciones de la séptima legislatura, con una participación alta (68,0%) y una fuerte movilización por el conflicto del agua, se reproduce casi miméticamente el resultado de hace cuatro años, al reforzar el PP su mayoría absoluta con unos 10.000 votos más (+1,6 puntos y un escaño más)²⁹, mientras que el PSOE pierde 13.000 votos (-2,1 puntos un escaño menos) e IU mantiene su escaño parlamentario reforzado con unos 4.000 votos más.

1995			1999			2003			2007		
Total	%	Esc.	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.
201.659	31,9	15	219.798	35,9	18	221.392	34,1	16	207.998	32,0	15
330.514	52,2	26	323.446	52,8	26	367.710	56,7	28	379.011	58,3	29
78.875	12,5	4	42.839	7,0	1	36.754	5,7	1	40.633	6,3	1
4.359	0,7	0	1.845	0,3	0	136	0,0	0	—	—	—
10.391	1,6	0	15.303	2,5	0	13.096	2,0	0	13.787	2,1	0
7.033	1,1	—	8.839	1,4	—	9.941	1,5	—	8.642	1,3	—
632.831	99,1	—	612.070	99,3	—	649.029	99,2	—	650.071	99,2	—
5.466	0,9	—	4.327	0,7	—	5.224	0,8	—	4.972	0,8	—
638.297	75,2	—	616.397	67,7	—	654.253	70,0	—	655.043	68,0	—
209.975	24,8	—	294.657	32,3	—	280.643	30,0	—	308.075	32,0	—
848.272	—	—	911.054	—	—	934.896	—	—	963.118	—	—

²⁹ Su gobierno se encontraba entre los mejor valorados (40,6% y +24,4 puntos de saldo) en una Comunidad en la que destaca la preocupación por el agua (43,9%), la inmigración (39%), el empleo (32,5%), la inseguridad (32,4%), y la vivienda y los problemas urbanísticos (29,7%) según el Estudio 2.717 de junio-julio de 2007 del CIS. La cuestión del agua y la sequía es también un problema significativo en la Comunidad Valenciana (14,4%) y Castilla-La Mancha (11,7%), dejando constancia de la creciente preocupación ciudadana de un problema que sobre todo afecta a esa parte de España.

6.12. Navarra

Navarra, dada su especificidad histórica y foral³⁰, ha sido, en la práctica, la primera Comunidad Autónoma en dotarse de instituciones representativas democráticas. En efecto, con ocasión de las primeras elecciones locales democráticas de abril de 1979 se constituye su Parlamento Foral, que es el primer parlamento regional elegido democráticamente, si bien sin disponer todavía del nuevo Estatuto de Autonomía. Precisamente, este primer Parlamento Foral de Navarra fue el encargado de elaborar las bases que sirvieron para que el primer gobierno democrático de la Diputación Foral de Navarra negociase con el Estado la llamada Ley Orgánica de Reintegración y Amejoramiento del Fuero de Navarra (LORAFNA), promulgada por el último gobierno de UCD a mediados de 1982 (como LO 13/1982, de 10 de agosto). De este modo, Navarra define una vía propia de autogobierno. Por un lado, no se asimila al procedimiento y al estatus político de las autonomías del art. 151 de la Constitución y, por otro lado, tampoco es una autonomía más de las llamadas de la vía lenta o régimen común del art. 143. Se trata de una Comunidad con derechos históricos reconocidos en la tradición foral, cuya actualización autonómica tiene una entidad y un camino propios, pero cuyo tiempo y estatus político la asimila más a las Comunidades de régimen común (Loperena, 1984). La resistencia de la derecha foralista y de la UCD a apoyar un proceso autonómico conjunto con el País Vasco, la debilidad y radicalidad del nacionalismo vasco en Navarra, la existencia de un fuerte sentimiento navarrista, la desestabilización ejercida por el terrorismo y sus apoyos políticos y la precaria cristalización de las opciones de la izquierda socialista y comunista en esta comunidad llevaron a la creación del PSN en 1980 y al alineamiento de éste con las tesis del centro-derecha, engrosando una mayoría política claramente foralista.

A lo largo de las siete legislaturas forales (1979-2007) la vida política navarra ha ido decantando su estructura de competición y sus pautas de gobernabilidad, tal como muestra la Tabla 19. Un rasgo característico de su estructura política es la difícil y tardía cristalización de su sistema partidista. En sus dimensiones fundamentales el sistema de partidos navarro puede caracterizarse como pluralismo extremo o polarizado, en tanto en cuanto nos encontramos con un mínimo de cinco partidos parlamentarios, una alta fragmentación política (en torno al 80), un fuerte distanciamiento ideológico, sobre todo entre nacionalistas vascos y foralistas navarros, y una importante opción antisistema vinculada al terrorismo vasco (Llera, 1989). Sin embargo, la volatilidad de esta pluralidad de ofertas partidistas no ha impedido fijar tres espacios políticos fundamentales: por un lado, el del centro-derecha foralista dominado inicialmente por UCD y UPN, quien, tras una importante fragmentación en los años ochenta, ha logrado hegemonizarlo aglutinando, junto con su última escisión del CDN, un electorado que ha oscilado entre el 40% y el 50% del voto válido; el segundo espacio es el de la izquierda autonomista, también heterogéneo, aunque más estable por el predominio del PSN, sobre todo en los años

³⁰ Debe recordarse que su resto de foralidad más notable, el Convenio Económico (el equivalente al Concierto Económico vasco), había sido mantenido sin solución de continuidad por el propio Franquismo.

ochenta, situándose sus apoyos electorales entre el 20% y el 35%; y, en tercer lugar, el nacionalismo vasco, cuyos apoyos se han movido en torno al 20% de los votos, se ha mostrado también más estable, sobre todo en el predominio de la versión más radical de HB (Ramos e Innerarity, 1998).

Las siete legislaturas forales que arrancan en 1979 pueden ser agrupadas en cinco periodos políticos claramente diferenciados. El primero se corresponde con la primera legislatura inaugural y de transición, encabezada por un gobierno minoritario de UCD presidido por José Ignacio del Burgo, y cuya tarea principal era pactar y aprobar el mejoramiento foral, algo que se consigue a mediados de 1982 a pesar de la gran conflictividad política e inestabilidad partidista de estos años. El segundo abarca las dos legislaturas que van de 1983 a 1991, que se corresponden con los gobiernos presididos por el socialista Gabriel Urralburu, investido gracias al mecanismo automático por falta de acuerdos mayoritarios de gobierno, con una tarea claramente institucionalizadora y de consolidación del nuevo régimen foral, gracias al acuerdo con los foralistas del primer partido de la oposición (UPN). El tercero se caracteriza por la alternancia en el gobierno, formado por primera vez por los foralistas de UPN y presidido por Juan Cruz Alli tras la investidura automática, así como por la inestabilidad política producida por la ruptura de los pactos entre los dos principales partidos, primero, y las crisis en las cúpulas de ambos partidos (por los escándalos de corrupción en el PSN y por el enfrentamiento entre Alli y Sanz en UPN, acabando con la escisión de CDN encabezada por aquel), después. El cuarto se corresponde con el inicio de la quinta legislatura y, a pesar del éxito electoral del centro-derecha tras su nueva escisión (UPN y CDN), está protagonizado por el primer gobierno de coalición en Navarra entre el PSN, CDN y EA con apoyo de IU y presidido por Javier Otano que dura solo un año por la crisis del PSN tras la dimisión de Otano, salpicado por los escándalos de corrupción. El quinto y último vuelve a estar encabezado por los gobiernos de UPN, presididos por Miguel Sanz desde mediados de 1996 mediante la investidura automática, con la vuelta a los pactos con el PSN, especialmente tras la anulación del anterior acuerdo de cooperación con el País Vasco por el que se creaba un Órgano Común Permanente y el reforzamiento electoral de aquel tras las elecciones de 1999.

Así pues, la inestabilidad partidista en Navarra y la proliferación de gobiernos monocolors minoritarios, no solo no han impedido una notable estabilidad institucional y gubernamental, sino que han permitido un alto rendimiento político, medido en términos de producción legislativa y de modernización de servicios y políticas públicas de calidad y con alto impacto estructural. Esta dinámica solo puede ser explicada por la propensión al pacto institucional entre los dos grandes protagonistas de la política navarra, UPN y PSN, para anular, por un lado, la estrategia desestabilizadora del nacionalismo violento y para impedir cualquier tipo de acercamiento o acuerdo con el gobierno de la Comunidad Autónoma Vasca. Todo ello en un contexto de crecimiento y modernización socioeconómica envidiables para una Comunidad de medio millón de habitantes.

Navarra, sin embargo, se ha convertido en uno de los escenarios prioritarios de la confrontación entre socialistas y populares en torno a sus posicio-

nes, radicalmente, enfrentadas por los asuntos de terrorismo y las relaciones con el nacionalismo, haciendo los populares de la «cuestión Navarra» uno de los principales temas de desgaste del gobierno socialista en esta última legislatura³¹. Con una alta participación (73,8%), UPN vuelve a ganar las elecciones de esta octava legislatura foral con 12.000 votos más (+0,8 puntos y un escaño menos) y el PSN suma 10.000 votos (+1,4 puntos y un escaño más), mientras que IU y CDN pierden casi la mitad de su electorado y dos escaños cada uno, tras la irrupción en el Parlamento Foral de la candidatura unitaria del nacionalismo institucional (NaBai) con presencia en las Cortes Generales desde las últimas elecciones legislativas (duplicando casi el electorado de hace cuatro años y obteniendo la segundo posición con el 23,6% y sus 12 parlamentarios). Lo cierto es que la clave de estas elecciones y, por tanto, de la formación de gobierno, está en el éxito sin precedentes del nacionalismo

TABLA 19. *Evolución electoral en las elecciones autonómicas de Navarra*

	1979			1983			1987			1991		
	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.
UCD	68.040	26,8	20	—	—	—	—	—	—	—	—	—
PSN-PSOE	48.289	19,0	15	94.737	35,6	20	78.338	27,7	15	91.645	33,4	19
AP	—	—	—	37.554	14,1	8	11.903	4,2	2	—	—	—
PCE/IU	6.231	2,5	0	1.712	0,6	0	3.786	1,3	0	11.167	4,1	2
CDS	—	—	—	—	—	—	20.978	7,4	4	5.650	2,1	0
UPN	40.764	16,1	13	62.072	23,3	13	69.311	24,5	14	96.005	35,0	20
PCARL/EKA	12.165	4,8	1	6.733	2,5	0	—	—	—	1.353	0,5	0
CDN	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
PNV ¹	12.845	5,1	3	18.161	6,8	3	2.651	0,9	0	3.071	1,1	0
HB/EH	28.244	11,1	9	28.055	10,6	6	38.111	13,5	7	30.762	11,2	6
EE	—	—	—	6.292	2,4	0	9.614	3,4	1	5.824	2,1	0
EA	—	—	—	—	—	—	19.821	7,0	4	15.170	5,5	3
PNV-EA	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Aralar	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
NaBai	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Otros ²	36.256	14,3	9	8.765	3,3	0	24.486	8,7	3	10.398	3,8	0
Blanco	1.043	0,4	—	1.826	0,7	—	3.948	1,4	—	3.637	1,3	—
Válido	253.877	98,3	—	265.907	98,8	—	282.947	98,8	—	274.682	99,2	—
Nulos	3.399	1,3	—	3.135	1,2	—	3.327	1,2	—	2.091	0,8	—
Votantes	258.319	70,8	—	269.042	70,9	—	286.274	73,1	—	276.773	66,7	—
Abstención	106.761	29,2	—	110.650	29,1	—	105.516	26,9	—	138.149	33,3	—
Censo	365.080	—	—	379.692	—	—	391.790	—	—	414.922	—	—

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior (1983-99) y del Gobierno de Navarra (2003 y 2007).

¹ En 1979 en coalición con EE como NV (Nacionalistas Vascos). En 1995 como NA (Nafarroako Abertzaleak/Nacionalistas de Navarra).

³¹ De hecho, el gobierno de Navarra estaba entre los peor valorados (33% y un saldo de solo +4 puntos) en una Comunidad preocupada, sobre todo, por la vivienda (42,4%), el empleo (29,9%), el terrorismo (23,7%) y la inmigración (22,6%) según el Estudio 2.718 de Junio-Julio de 2007 del CIS.

vasco³² en Navarra y, especialmente, en la inversión de la correlación de fuerzas entre los nacionalistas antisistema y los institucionales. La cuestión clave es que la anterior coalición UPN-CDN retrocede y se queda a dos escaños de la mayoría absoluta y el PSN tiene que optar entre seguir dejando que gobierne la actual mayoría o encabezar un gobierno de coalición con nacionalistas e IU, al estilo catalán o balear, pero en unas condiciones políticas muy distintas por su impacto en la política nacional de los dos grandes partidos. Sin olvidar la capacidad de chantaje de los antisistema excluidos de la competición foral en Navarra, pero con relaciones comprometidas con NaBai en algunas localidades, en las que tienen presencia. Al final, priman los intereses nacionales del Gobierno de la nación y el PSN opta por dejar gobernar en minoría a la anterior coalición presidida por Miguel Sanz, obligado a moderar su discurso y su programa para obtener el apoyo socialista.

1995			1999			2003			2007		
Total	%	Esc.	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
61.749	20,8	11	61.587	20,3	11	64.663	21,1	11	74.158	22,5	12
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
27.783	9,4	5	20.621	6,8	3	26.834	8,8	4	14.337	4,3	2
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
93.079	31,4	17	120.911	39,9	22	126.725	41,4	23	139.132	42,2	22
901	0,3	0	830	0,3	0	1.041	0,3	0	541	0,2	0
55.033	18,5	10	20.682	6,8	3	23.437	7,7	4	14.412	4,4	2
2.810	0,9	0	—	—	—	—	—	—	—	—	—
27.429	9,2	5	46.260	15,3	8	—	—	—	—	—	—
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
13.689	4,6	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—
—	—	—	20.323	6,7	3	22.727	7,4	4	—	—	—
—	—	—	—	—	—	23.697	7,7	4	—	—	—
—	—	—	—	—	—	—	—	—	77.872	23,6	12
8.535	2,9	0	4.494	1,5	0	9.435	3,1	0	4.705	1,4	0
5.779	1,9	—	7.122	2,4	—	7.353	2,4	—	4.581	1,4	—
296.787	99,2	—	302.830	99,2	—	305.912	93,5	—	329.738	94,7	—
2.375	0,8	—	2.523	0,8	—	21.289	6,5	—	18.301	5,3	—
299.162	69,0	—	305.353	67,7	—	327.201	72,3	—	348.039	73,8	—
134.340	31,0	—	145.958	32,3	—	125.464	27,7	—	123.614	26,2	—
433.502	—	—	451.311	—	—	452.665	—	—	471.653	—	—

² En 1979 incluimos los 17.282 votos (6,8%) y los 7 escaños de AEM (Agrupación de Electores de Merindad), los 7.419 votos (2,9%) y el escaño de UNAI (Unión Navarra de Izquierdas) y los 3.729 votos (1,5%) y el escaño de IFN (Independientes Forales Navarros). En 1987 incluimos los 17.648 votos (6,2%) y los 3 escaños de UDF (Unión Demócrata Foral), coalición formada por PDF (Partido Demócrata Foral), PDP (Partido Demócrata Popular) y PL (Partido Liberal).

³² Aunque el voto a NaBai no sólo hay que interpretarlo en clave identitaria, sino que también hay que tener en cuenta un importante componente de voto «de izquierdas», debido sobre todo a la fuerte presencia en la coalición de Aralar y, en menor medida, de EA.

6.13. La Rioja

Con su cuarto de millón de habitantes, concentrado en su mitad en la capital (Logroño), es la más pequeña de las Comunidades Autónomas y la última de las siete uniprovinciales. Su carácter fronterizo (Reinares, 1989) le han dotado de una voluntad e identidad propias, que le permitieron constituirse en Comunidad Autónoma desgajada de Castilla a partir de la iniciativa autonómica de 1979. Su pequeña talla, tanto demográfica como geográfica, su bien articulada y comunicada malla urbana, su alto nivel de desarrollo y modernización y su gran cohesión social son una buena plataforma de despegue para una arena política sin complicaciones. En general, su vida institucional y política ha estado caracterizada por la estabilidad y la alternancia, como muestra la Tabla 20. La arena política riojana se define por el predominio de las dos grandes fuerzas nacionales (PSOE y PP), que han acaparado el 90% de la representación por término medio en las siete legislaturas autonómicas y nunca menos del 82% (Llamazares y Reinares, 1998). Su bipartidismo sería perfecto de no ser por la presencia continuada con dos escaños de los regionalistas del PRP/PR, que siempre han tenido la llave de la gobernabilidad cuando uno de los dos grandes partidos no obtenía la mayoría absoluta, dada su altísima competitividad. El CDS tuvo una presencia parlamentaria efímera (4 escaños en 1987) e IU solo ha conseguido

TABLA 20. *Evolución electoral en las elecciones autonómicas de La Rioja*

	1983			1987			1991		
	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.
PSOE	63.848	47,2	18	57.178	39,6	14	60.843	42,4	16
AP/PP	54.121	40,0	15	50.179	34,8	13	59.876	41,7	15
PCE/IU	2.934	2,2	0	3.478	2,4	0	6.499	4,5	0
CDS	3.264	2,4	0	15.640	10,8	4	6.271	4,4	0
PRP/PR ¹	10.102	7,5	2	9.212	6,4	2	7.731	5,4	2
Otros	—	—	—	6.121	4,2	0	—	—	—
Blanco	1.090	0,8	—	2.452	1,7	—	2.373	1,7	—
Voto Válido	135.359	98,8	—	144.260	98,6	—	143.593	99,2	—
Nulos	1.605	1,2	—	1.998	1,4	—	1.136	0,8	—
Votantes	136.964	70,2	—	146.258	72,5	—	144.729	68,9	—
Abstención	58.030	29,8	—	55.480	27,5	—	65.351	31,1	—
Censo	194.994	—	—	201.738	—	—	210.080	—	—

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior (1983-99) y del Gobierno de La Rioja (2003 y 2007).

¹ En 1983 y 1987 PRP (Partido Riojano Progresista). En 1991, 1995, 1999 y 2003 PR (Partido Riojano).

entrar en la cámara regional en 1995 (también con 2 escaños). Si exceptuamos la segunda legislatura, la gobernabilidad riojana ha estado caracterizada por la estabilidad, la alternancia y por una relativa continuidad en los liderazgos desde 1991. El PSOE gana por mayoría absoluta las elecciones de 1983 y por mayoría simple las dos siguientes (1987 y 1991), mientras que el PP, por su parte, gana las cuatro últimas (1995-2007) por mayoría absoluta. El PSOE forma su primer gobierno monocolor bajo la Presidencia de José M^a de Miguel en la primera legislatura institucionalizadora. La segunda es una legislatura más compleja e inestable, dado que el partido ganador (PSOE) no puede formar gobierno al alcanzar AP un acuerdo de coalición con los regionalistas del PRP bajo la Presidencia de Joaquín Espert, que sería, a su vez, derribado por una moción de censura PSOE-PRP y que daría la Presidencia al socialista José Ignacio Pérez en 1990. Éste podría volver a formar gobierno tras ganar las elecciones de 1991 y obtener el apoyo de los regionalistas. Finalmente, el PP produce la alternancia en 1995, gobernando con mayoría absoluta y gabinete monocolor desde entonces bajo la Presidencia de Pedro Sanz³³. En estas últimas elecciones de la séptima legislatura y con una elevada participación (73,3%), el gobierno popular del Presidente Sanz revalida su mayoría absoluta, sin que se produzca ningún cambio significativo ni en los apoyos electorales, ni en la correlación de fuerzas parlamentarias, que se mantiene estable.

1995			1999			2003			2007		
Total	%	Esc.	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.	Total	%	Esc.
55.939	34,0	12	54.403	35,1	13	66.410	38,2	14	69.858	40,4	14
81.403	49,5	17	79.488	51,3	18	84.533	48,6	17	84.382	48,8	17
11.876	7,2	2	6.051	3,9	0	4.729	2,7	0	5.292	3,1	0
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
10.969	6,7	2	8.930	5,8	2	11.842	6,8	2	10.369	6,0	2
1.362	0,8	0	2.590	1,7	0	3.127	1,8	0	—	—	—
2.812	1,7	—	3.468	2,2	—	3.308	1,9	—	2.977	1,7	—
164.361	99,3	—	154.930	99,1	—	173.949	99,2	—	172.878	99,2	—
1.204	0,7	—	1.428	0,9	—	1.452	0,8	—	1.379	0,8	—
165.565	76,7	—	156.358	69,8	—	175.401	75,1	—	174.257	73,3	—
50.378	23,3	—	67.737	30,2	—	58.152	24,9	—	63.488	26,7	—
215.943	—	—	224.095	—	—	233.553	—	—	237.745	—	—

³³ Su gobierno está entre los mejor valorados (45,2% y un saldo de +21,2 puntos) en una Comunidad preocupada, sobre todo, por el empleo (40,3%), la vivienda (35,7%) y la inmigración (26,6%) según el Estudio 2.719 de junio-julio de 2007 del CIS.

7. La excepcionalidad vasca: fragmentación nacionalista en unas elecciones bajo presión

Una vez más y con síntomas de fatiga política (10 puntos menos de participación que hace cuatro años), estas elecciones locales y forales vascas han sido vividas en un contexto de excepción por las presiones causadas por los violentos antisistema, por su exceso de protagonismo y por la tensión o polarización política, que los dos grandes partidos nacionales proyectan sobre la sociedad a causa de su confrontación urbi et orbe en torno a la política anti-terrorista, aunque no exclusivamente. Es importante recordar esta patología, que no circunstancia, porque puede parecer que en Euskadi la competición es normal o que toda la ciudadanía vasca ya está perfectamente acostumbrada y adaptada a la intimidación, al odio (cada vez parece haber menos adversarios y más enemigos), al fuego cruzado de la polarización descalificadora, a tener que decidir cada día qué es lo que somos o debemos hacer con nuestra identidad, al río revuelto y al todo vale. A las desigualdades o desventajas que podamos encontrar en cualquier sociedad desarrollada, en ésta una parte muy importante tiene que soportar una merma significativa de libertad de expresión, de opción, de competición y, por lo tanto, de representación. Conviene recordar, antes de hacer cualquier análisis aritmético-político, que en Euskadi la competición política sigue produciéndose, después de treinta años, en una ciudadanía asimétricamente constituida y que esta asimetría condiciona gravemente la calidad de nuestra democracia representativa local y territorial.

La celebración por octava vez de las elecciones locales y forales democráticas el pasado 27 de mayo se han caracterizado en Euskadi, de nuevo, por la anormalidad de la tensión social y política generadas por la intimidación y las distintas formas de reaccionar ante el miedo que viene produciendo la violencia de los terroristas y sus cómplices. Cuarenta años de terror han generado comportamientos sociales y políticos de complicidad, instrumentalización, cobardía, adaptación, inhibición, desistimiento, huida, temor, frustración, odio y, más recientemente, reacción y coraje, pero con la violencia siempre de un lado y sin simetría o equidistancia posible, salvo en la mente interesada y moralmente enferma de algunos sectores sociales y políticos, muchos de ellos bien instalados en el propio sistema institucional que dicen aborrecer, llegando incluso a «limpiar» parte del territorio de la representación y el pluralismo democráticos para pasar a ser controlado en exclusiva por el totalitarismo violento. Esta violencia ha estado presente de muchas otras maneras, desde el parón táctico, pero amenazante, del terrorismo mortífero durante la campaña electoral hasta la reactivación del terrorismo complementario³⁴ o de sustitución de la llamada *kale borroka* (con continuos sabotajes contra representantes locales del autonomismo o del nacionalismo institucional, actos de matonismo contra sus actos de campaña o contra el libre ejercicio del voto, que

³⁴ En el mes de las elecciones se han registrado 115 acciones violentas en el País Vasco y Navarra y ha sido el mes con más actos de este tipo desde que el 22 de marzo de 2006 ETA anunciara su alto el fuego. En total en este año largo se han contabilizado 523 actos de este tipo y casi la mitad (259) entre abril y diciembre de 2006.

todos hemos podido ver en los informativos diarios), pasando por la dificultad de los partidos autonomistas para presentar candidatos en muchas localidades dominadas por los violentos y por la dramática realidad de una población mayoritariamente victimizada y que expresa miedo a manifestarse políticamente y, en buena parte, atrapada por la «espiral del silencio».

Estas elecciones han vuelto a estar condicionadas, también, por los efectos sociales y, sobre todo, políticos de la ilegalización de Batasuna y de las plataformas satélites, que, como ASB u otras agrupaciones locales, pretendían eludir la prohibición dictada por el Tribunal Supremo de que, quienes son considerados representantes políticos y cómplices orgánicos del terrorismo y sus redes, pudieran concurrir a las elecciones. Como ya sucediera en las últimas elecciones autonómicas, a las sucesivas maniobras de distracción de entrar por la brava en la competición, se sirvieron de una bandera de conveniencia en forma de sigla dormida y desvirtuada, en este caso la vieja marca de ANV³⁵, para poder hacerlo por la puerta falsa, consiguiéndolo parcialmente o promoviendo el boicot y el voto nulo allí donde no pudieron concurrir. En esta ocasión, a la reaparición de la vieja marca abertzale antisistema, reconvertida en bandera de conveniencia para buena parte de los feudos de la ilegalizada Batasuna, hay que añadir la ruptura de la coalición PNV-EA, con la tensión consiguiente en los segundos, la fractura interna del PNV, acrecentada por el escándalo de la hacienda foral guipuzcoana y la toma de posiciones de la nueva coalición EB-Aralar ante una eventual recomposición de la izquierda nacionalista. Todo ello contribuye a una fragmentación interna importante del nacionalismo, que se refleja con claridad en el resultado electoral. Pero, también se produce un ajuste de cuentas significativo entre las dos grandes opciones nacionales en torno a la estrategia contra la violencia y, solo en segundo plano, respecto de la gestión de ayuntamientos importantes, como Vitoria, o la Diputación Foral de Álava, por ejemplo. No se puede perder de vista que estamos ante unas elecciones locales y territoriales en pleno ciclo de la alternancia socialista iniciado hace tres años y, por lo tanto, deberá tener reflejo y proyectarse sobre el poder local. Pero, al mismo tiempo, también estamos ante un nuevo tiempo, que se abre con dificultad en la política autonómica, y que se caracteriza por el cierre del ciclo abierto por Ibarretxe tras *Lizarra*³⁶. El avance de este último solo se podrá comprobar si concluye en una nueva estrategia de alianzas entre el PNV y el PSE-EE para dotar, como mínimo, de estabilidad y mayor rendimiento institucional a la mayor parte de nuestros gobiernos locales y territoriales.

Como no podía ser de otro modo, las elecciones han confirmado, en lo fundamental, el mismo pluralismo y la misma correlación de fuerzas que ya se

³⁵ Sobre el origen y la trayectoria histórica de ANV desde su fundación en los años 30 merece la pena consultar el trabajo de José Luis de la Granja: *Nacionalismo y II República en el País Vasco*, Madrid, Siglo XXI, 1986. Sobre su reorientación en HB a partir de 1979 se puede consultar el trabajo de Francisco J. Llera sobre *Los partidos de la Izquierda Abertzale* (1984).

³⁶ Recuérdese que los dos ejes programáticos o reivindicativos de esta nueva alianza política de los nacionalistas eran: el reconocimiento de la territorialidad de Euskalherria y el llamado *ámbito vasco de decisión*, recogidos después por el plan soberanista del PNV y de la actual mayoría gubernamental liderada por Ibarretxe.

había expresado en las autonómicas de hace dos años. Es ésta otra pauta casi constante en las elecciones locales y forales vascas por su carácter de segunda vuelta, en la que no suele haber sobresaltos. Sin embargo, por esta misma razón cualquier pequeño cambio puede ser altamente significativo. En la Tabla 21 mostramos la evolución electoral desde las elecciones forales de 2003 y estas últimas, por ser las más homogéneas y comparables en clave interna.

TABLA 21. *Resultados electorales en Euskadi entre 2003 y 2007*

	F-2003		L-2004		A-2005		F-2007	
	votos	%vv	votos	%vv	votos	%vv	votos	%vv
PNV	—	—	417.154	33,7	—	—	320.314	34,0
EA	—	—	80.613	6,5	—	—	70.017	7,4
PNV/EA	511.417	45,3	497.767	40,2	463.873	38,6	390.331	41,4
PP	221.754	19,6	232.577	18,8	208.795	17,3	160.298	17,0
EHAK/ANV ¹	—	—	—	—	150.188	12,5	28.174	3,0
PSE-EE	243.192	21,5	336.958	27,2	272.429	22,6	246.033	26,1
EB/IU ²	91.389	8,1	101.724	8,2	64.931	5,4	—	—
Aralar	36.172	3,2	38.319	3,2	28.001	2,3	—	—
EB/Aralar	127.561	11,3	140.043	11,4	82.932	7,7	88.174	9,4
UA	6.373	0,5	—	—	4.132	0,3	—	—
Otros	2.373	0,2	13.255	1,1	8.966	0,7	8.108	0,9
Nacionalistas	547.589	48,5	536.086	43,4	642.062	53,4	514.802	54,7
Estatales	565.081	49,9	684.514	55,3	559.253	46,2	406.331	43,1
Izquierda	373.126	33,0	487.437	39,5	515.549	42,6	440.521	46,8
Derecha	739.544	65,4	733.163	59,2	676.800	55,9	480.612	51,0
Censo	1.807.272	—	1.803.769	—	1.799.500	—	1.771.224	—
Votantes	1.260.197	69,7	1.341.343	75,9	1.214.604	67,5	1.075.774	60,7

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de las Juntas Electorales.

¹ La Izquierda Abertzale de la ilegalizada Batasuna promueve el voto nulo en las elecciones Forales de 2003 (estimado en unos 110.000 votos), llama a la abstención en las Legislativas de 2004 (estimado en unos 90.000 votos), apoya a EHAK en las Autonómicas de 2005, y en 2007 combina el apoyo a ANV con el voto nulo (estimado en unos 110.000).

² Aralar va en coalición con IU/EB en las elecciones forales de 2007.

Las opciones nacionalistas³⁷ con sus alrededor de 514.000 votos (el 54,7% del voto válido) y un retroceso de más de 30.000 votos refuerzan su predominio en el conjunto del país, en Vizcaya (56%) y en Guipúzcoa (53,9%), mientras que en Álava son los autonomistas los que mantienen el suyo (51,7%), tras retroceder casi 50.000 votos en conjunto. Es cierto que, en esta ocasión, no se pueden contabilizar los alrededor de 90.000 votos nulos atribuibles a Batasuna (algo más de 50.000 en Guipúzcoa, de 40.000 en Vizcaya y menos de 3.000 en Álava), que, si los tuviésemos en cuenta, le reforzarían aún más la mayoría nacionalista (en torno al 60%).

³⁷ En esta ocasión el voto de EB, al ir en coalición con ARALAR y decantarse a favor de la política soberanista, se ha contabilizado como nacionalista.

El PNV con sus 320.314 votos y algo más del 34% se alza con la primera posición en el conjunto y en Vizcaya (algo más de 200.000 votos y un 40%), mientras que en Guipúzcoa pasa a la segunda posición (con algo más de 70.000 votos y un 27,1%) y en Álava a la tercera (con algo menos de 40.000 votos y un 25,4%). Con este resultado, uno de los peores de su trayectoria institucional en el País Vasco, agudiza el retroceso iniciado en las últimas elecciones autonómicas, sufriendo las consecuencias de la ruptura de la coalición con EA, la menor movilización, la mayor competición intranacionalista y su crisis interna, sobre todo en Guipúzcoa.

Por su lado, EA (con sus 70.000 votos y el 7,4%) se sitúa en su mínimo histórica desde su escisión del PNV en 1986, manteniendo su mejor posición relativa en Guipúzcoa, donde cosecha la mitad de su electorado (con algo más de 30.000 votos y el 12,9%), situándose en torno a un testimonial y casi irrelevante 5% en las otras dos provincias. En conjunto, si comparamos estos datos con los obtenidos por la coalición PNV-EA hace cuatro años, habrían perdido más de 120.000 votos y 4 puntos —12.000 votos y casi 5 puntos en Álava, más de 50.000 votos y casi 7 puntos en Guipúzcoa y más de 60.000 votos y los 2 puntos de Vizcaya.

EH, que había alcanzado su máximo histórico hace ocho años, con sus 229.000 votos y algo menos del 20% de los votos válidos (entre el 28% de Guipúzcoa, que la hubiese convertido en la primera fuerza política de no ser por la coalición PNV/EA, y el 14% de Álava), y se situaba en la segunda posición en el conjunto y en Guipúzcoa, mientras que en Álava y Vizcaya pasaba a la cuarta, siendo la única fuerza política que ganaba votos, tanto desde 1995 (+68.000), como desde las autonómicas de 1998 (+4.800), cosechó en 2003 su mayor fracaso tras su ilegalización y la llamada al voto nulo, seguida por menos de la mitad de sus votantes de hace ocho años. Ahora, la exclusión casi generalizada de ANV en la arena foral y su llamada al voto nulo han conseguido amarrar en torno a 140.000 votos (alrededor de un 15%), casi todo el electorado de EHAK de las últimas autonómicas. Su mayor apoyo lo seguiría obteniendo en Guipúzcoa con unos 60.000 votos y 24 puntos que le situarían en tercera posición, mientras que al Álava (unos 15.000 votos y 12 puntos) y Vizcaya (algo más de 60.000 votos y 12 puntos) ocuparía la cuarta posición.

Tratando de adelantarse a la probable y futura recomposición del espacio electoral de la izquierda independentista, EB y Aralar, que había competido por primera vez en las elecciones locales y forales de 2003, unen sus fuerzas en una nueva coalición, aunque no en todo el territorio. Su resultado ha sido moderado al situarse sus 88.000 votos y el 9,4% ligeramente por encima de EA, tras retroceder casi 30.000 y 2 puntos en estos cuatro años, a pesar de mejorar sus resultados de las últimas autonómicas, lo que indica que la coalición, no solo no ha sumado, si no que ha restado votos, tanto hacia el flanco nacionalista, como el autonomista de izquierdas y la abstención. Es en Guipúzcoa, gracias a la mayor aportación de Aralar, donde obtienen un mejor resultado con más de 36.000 votos y un 13,9%, que les sitúa por delante de EA, mientras que en Álava (con 10.000 votos y casi 7 puntos) y Vizcaya (con algo más de 40.000 votos y casi 8 puntos), ocupando la quinta posición en todas ellas, solo por delante de EA.

Los partidos autonomistas con sus 406.000 votos y un 43,1% (excluida EB) retroceden sensiblemente el peso relativo de hace cuatro años (160.000 votos, de los que 90.000 eran de EB, y casi 7 puntos, aunque avanzarían 1 punto si descontamos los 8 de EB de hace cuatro años). El PSE-EE con sus 246.000 votos y el 26,1% de los votos válidos refuerza la segunda posición del sistema de partidos vasco a ocho puntos del PNV (tras reducir significativamente su distancia en elecciones territoriales) y nueve puntos del PP (incrementándola en 7 puntos), tras un avance de más de 3.000 votos con respecto a las anteriores forales (y casi 5 puntos) y una importante desmovilización de casi 140.000 votantes desde las autonómicas de hace dos años (pese a lo cual, avanza casi 4 puntos), manteniendo un peso relativo muy homogéneo en todas las provincias (desde el 24,8% de Vizcaya al 29,1% de Guipúzcoa, pasando por el 25,8% de Álava), con un comportamiento mucho mejor de guipuzcoanos (avanzan casi 6 puntos) que de alaveses y vizcaínos (con un avance de casi 4 puntos en ambos casos), gracias, sobre todo, a la mayor movilización de su propio electorado y, en menor medida, de la recuperación de votos del PP o de EB, convirtiéndose en el primer partido de Guipúzcoa e igualando al PP en la primera posición en Álava, mientras que refuerza la segunda en Vizcaya.

El PP, con sus algo más 160.000 votos y el 17% (entre el 25,9% alavés y el 13,2% guipuzcoano, pasando por 16,3% vizcaíno) se mantiene en la tercera posición del sistema en el país y ampliando su distancia con el PSE-EE, tras perder más de 60.000 votos (más de una cuarta parte de su electorado) y casi 3 puntos en cuatro años (más de 3 puntos en Vizcaya, casi otro tanto en Álava y algo menos de 2 en Guipúzcoa), manteniendo a duras penas la primera posición Álava.

Las fuerzas de derecha, reducidas a dos y con más de 480.000 votos y el 51% de los votos válidos, reducen su hegemonía tradicional en todo el país a un mínimo histórico, tras perder casi 260.000 votos (de los que habría que descontar unos 80.000 votos probables de EA) y más de 14 puntos más en los últimos cuatro años, manteniéndose claramente la hegemonía de la derecha nacionalista (66%). Por su parte, las fuerzas de izquierda, mucho más fragmentadas y con sus más de 440.000 votos y el 46,8% de los votos válidos, avanzan claramente en su posición relativa en casi 14 puntos desde hace cuatro años (casi 70.000 votos más, correspondientes al cómputo de EA), retrocediendo los socialistas en su predominio en este bloque (56%), en el que ahora tienen que competir con EB, Aralar, EA y las marcas de la antigua Batasuna.

Además de la estabilidad relativa y la escasa volatilidad³⁸ (salvo la inevitable de los cambios de oferta), sobre todo entre bloques, que muestran los resultados electorales forales vascos, hay otras pautas que se producen en estas elecciones y que merece la pena resaltar: por un lado, la fragmentación

³⁸ La volatilidad es el flujo de votantes de unas opciones a otras entre dos elecciones sucesivas y puede ser producida por el propio cambio individual o por los cambios en las ofertas partidistas (apariciones o desapariciones de opciones en la competición).

del voto nacionalista, bajo una hegemonía debilitada del PNV; en segundo lugar, la recomposición de las fuerzas de la izquierda independentista; en tercer lugar, el retroceso y simplificación de las fuerzas de la derecha; y, finalmente, el reforzamiento, aunque sea lentamente, del papel central y de segunda fuerza de los socialistas. Este nuevo panorama facilita la recuperación de la dinámica de los años ochenta en la que la política vasca pivotaba sobre el reforzamiento electoral del binomio PNV-PSE/EE, como resultado de su entendimiento institucional y centrípeto. Ahora, tanto por la exclusión limitada de la competición de Batasuna, como por el retroceso del PP, parece cambiarse la tendencia polarizadora de la anterior etapa por una nueva dinámica, tímida y centrípeto, a pesar de la no desaparición del todo de la política de bloques. A su vez, la pauta que se apuntaba hace ocho años de un retroceso generalizado de las opciones menores y la simplificación progresiva del mapa electoral que parecía comenzar a caminar a pasos agigantados hacia su reducción a cuatro fuerzas políticas (PNV/EA, PP, PSE-EE y EH), tal como se había concretado ya en el Ayuntamiento de San Sebastián y en las Juntas Generales de Guipúzcoa, sufre un claro parón por efecto de la recomposición del espacio de las fuerzas de la izquierda independentista y antisistema. Por ello, en las instituciones hoy cuentan todos o casi todos para asegurar la gobernabilidad, con un patrón de geometría variable para la formación de mayorías estables.

Referencias bibliográficas

- ALCÁNTARA, M., y MARTÍNEZ, A., eds. (1998): *Las elecciones autonómicas en España, 1980-1997*, Madrid, CIS.
- ALCÁNTARA, M., y MARTÍNEZ, A. (1998): «Las elecciones autonómicas en Castilla-León» en *ibid.*, págs. 203-224.
- BAR, A. (1995): «La Comunidad Autónoma de Cantabria: la crisis institucionalizada» en Moure, A. Y Suarez Cortina, M., eds., *De la Montaña a Cantabria. La construcción de una Comunidad Autónoma*, Santander, Univ. de Cantabria.
- CAMINAL, M., y MATAS, J., eds. (1998): *El sistema polític de Catalunya*, Barcelona, Tecnos.
- CAMPANY, J. (2004): *El efecto ZP*. Barcelona, Planeta.
- CASTELLANOS, J. A. (2007): *La transición democrática en Castilla-La Mancha (1976-1983)*. Toledo, CES.
- CHUECA, R., y MONTERO, J. R., eds. (1995): *Elecciones autonómicas en Aragón*, Madrid, Tecnos/Gobierno de Aragón.
- CLAVERO, B. (1985): *Fueros Vascos*, Barcelona, Ariel.
- DEL CAMPO, S.; NAVARRO, M., y TEZANOS, J. F. (1977): *La cuestión regional española*, Madrid, Edicusa.
- DEL CASTILLO, P., ed. (1994): *Comportamiento político y electoral*. Madrid, CIS.
- DELGADO, I. (1998): «Las elecciones autonómicas en Extremadura: balance de la estabilidad de cuatro procesos políticos (1983-1995)» en M. Alcántara y A. Martínez, eds., *op. cit.*, págs. 257-284.
- EQUIPO ERA (1997): «15 años de experiencia autonómica. Un balance» en CECS, *Informe España 1996*, Madrid, Fundación Encuentro, págs. 371-566.
- ESTEFANIA, J., ed. (2007): *Informe sobre la democracia en España*. Madrid, Fundación Alternativas
- FRANCH, V. (1998): «Las elecciones autonómicas en la Comunitat Valenciana» en M. Alcántara y A. Martínez, eds., *op. cit.*, págs. 445-501.

- GARCÍA ESCRIBANO, J. J., y MARTÍNEZ, A. (1998): «Las elecciones autonómicas en la región de Murcia» en M. Alcántara y A. Martínez, eds., *op. cit.*, págs. 349-382.
- GARCÍA FERRANDO, M. (1982): *Regionalismo y autonomía en España, 1976-1979*, Madrid, CIS.
- GARCÍA FERRANDO, M.; LÓPEZ-ARANGUREN, E., y BELTRÁN, M. (1994): *La conciencia nacional y regional en la España de las autonomías*, Madrid, CIS.
- GARRIDO, V., ed. (2007): *Modelo de Estado y Reforma de los Estatutos*. Valencia, Fundación Manuel Broseta y Corts Valencianes.
- GIL CALVO, E. (2008): *La lucha política a la española*. Madrid, Taurus.
- GONZALEZ CLAVERO, M.; PELAZ LÓPEZ, J-V., y PÉREZ LÓPEZ, P. (2007): *Castilla y León en democracia. Partidos, elecciones y personal político, 1977-2007*. Valladolid, Junta de Castilla y León
- HERNÁNDEZ-BRAVO, J. (1998): «La construcción electoral de Canarias en la autonomía: una cuestión no resuelta» en M. Alcántara y A. Martínez, eds., *op. cit.*, págs. 119-149.
- JIMÉNEZ BLANCO, J.; GARCÍA FERRANDO, M.; LÓPEZ-ARANGUREN, E., y BELTRÁN, M. (1977): *La conciencia regional en España*, Madrid, CIS.
- LAMBARRI, C., y LARREA, J. L. (1995) (2.ª): *El Concierto Económico*, Oñati, IVAP.
- LLAMAZARES, I., y REINARES, F. (1998): «Elecciones autonómicas y sistema de partidos en La Rioja (1983-1995)» en M. Alcántara y A. Martínez, eds., *op. cit.*, págs. 309-323.
- LLERA, F. J. (1985): *Postfranquismo y fuerzas políticas en Euskadi*, Bilbao, UPV.
- (1989): «Continuidad y cambio en el sistema de partidos navarro, 1977-1987» en *Revista Internacional de Sociología*, Segunda época, vol. 47, núm. 4, págs. 503-560.
- (1994): *Los Vascos y la Política*, Bilbao, UPV.
- (1998a): «Los rendimientos de los sistemas electorales de las Comunidades Autónomas: el predominio del bipartidismo imperfecto» en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 82, págs. 127-157.
- (1998b): «Pluralismo y gobernabilidad en Euskadi, 1980-1994» en M. Alcántara y A. Martínez, eds., *op. cit.*, págs. 413-443.
- (2000): «Los gobiernos de coalición en el País Vasco», en J. Matas, ed., *Coaliciones políticas y gobernabilidad*, Barcelona, ICPS págs. 193-240.
- (2002): «La opinión pública: la diversidad de una nación plural», en J. Subirats y R. Gallego, eds., *Veinte años de de autonomías en España. Leyes, políticas públicas, instituciones y opinión pública*. Madrid, CIS, págs. 321-376.
- (2003): «Las elecciones de 2003 en España: ¿cambios de ciclo?», en *Claves de la razón práctica*, n.º 134, págs. 12-20.
- (2005): «Las arenas autonómicas de 2003», en AA.VV. *Instituciones y procesos políticos. Libro homenaje a José Cazorla Pérez*. Madrid, CIS, págs. 273-308.
- (2006): «La dimensión territorial e identitaria en la cometición partidista y la gobernabilidad españolas», en F. Murillo y J. L. García de la Serrana *et alt.*, eds., *Transformaciones políticas y sociales en la España democrática*. Valencia, Tirant Lo Blanch, págs. 239-317.
- (2007): «Elecciones de 2007: cuando el ganador no gana», en *Claves de la razón práctica*, n.º 174, págs. 46-56.
- LOPERENA, D. (1984): *Aproximación al Régimen Foral de Navarra*, Vitoria, IVAP.
- LÓPEZ-ARANGUREN, E. (1983): *La conciencia regional en el proceso autonómico español*, Madrid, CIS.
- LÓPEZ NIETO, L., ed. (1998a): *Balace de 15 años de gobierno. Rendimiento autonómico de la Comunidad de Madrid*, Madrid, Asamblea de Madrid-Itsmo.
- LÓPEZ NIETO, L. (1998b): «Realineamiento continuo: especificidades de las elecciones autonómicas en la Comunidad de Madrid», en M. Alcántara y A. Martínez, eds., *op. cit.*, págs. 325-347.
- MÁRQUEZ, G. (2000): «Los gobiernos de coalición en Galicia», en Matas, J., ed., *op. cit.*, págs. 127-191.

- MATAS, J., ed. (2000): *Coaliciones políticas y gobernabilidad*, Barcelona, ICPS.
- MATAS, J. (2000): «Los gobiernos de coalición en Cataluña» en *ibíd.*, págs. 87-125.
- MENA, L. (1998): «Castilla-La Mancha. Elecciones autonómicas», en M. Alcántara y A. Martínez, eds., *op. cit.*, págs. 179-201.
- MONTABES, J. (2000): «La coalición de gobierno en Andalucía: elementos institucionales y práctica política», en Matas, J., ed., *op. cit.*, págs. 59-86.
- MONTERO, J. R.; LLERA, F., y PALLARES, F. (1993): *Autonomía y Comunidades Autónomas: actitudes, opiniones y cultura política*, Madrid, CIS (informe inédito).
- MONTERO, J. R., LLERA, F., y TORCAL, M. (1992): «Sistemas electorales en España: una recapitulación» en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, vol. 58, págs. 7-56.
- MONTERO, J. R., y TORCAL, M. (1990): «Autonomías y Comunidades Autónomas en España: Preferencias, dimensiones y orientaciones políticas», en *Revista de Estudios Políticos*, n.º 70, págs. 33-91.
- MONTERO, J. R.; LAGO, I., y TORCAL, M., eds. (2007): *Elecciones Generales 2004*. Madrid, CIS.
- MORAL, F. (1998): *Identidad regional y nacionalismo en el Estado de las Autonomías*, Madrid, CIS.
- NOVO, Ainhoa (2008): *El papel de los Territorios Históricos en la Comunidad Autónoma del País Vasco, 1985-2004*. Bilbao, UPV (mimeo).
- PORRAS, A. (1982): «El referéndum de iniciativa autonómica de 28 de febrero en Andalucía», en *Revista de Estudios Políticos*, n.º 15.
- RAMOS, M.^a L. (1998): «Análisis de las elecciones autonómicas en Cantabria: el difícil proceso de creación de una autonomía» en M. Alcántara y A. Martínez, eds., *op. cit.*, págs. 151-177.
- RAMOS, M.^a L. e INNERARITY, C., 1998, «Las elecciones autonómicas e la Comunidad Foral de Navarra» en M. A Alcántara y A. Martínez, eds., *op. cit.*, pp. 383-411.
- REINARES, F. (1989): *La Rioja: identidad y diversidad de una región española*, Logroño, Gobierno de La Rioja.
- RIVERA, J. M.; LAGARES, N.; CASTRO, A., y DIZ, I. (1998): «Las elecciones autonómicas en Galicia», en M. Alcántara y A. Martínez, eds., *op. cit.*, págs. 285-307.
- RODRÍGUEZ BUZNEGO, O. (1998): «Elecciones autonómicas, sistema de partidos y gobiernos en Asturias», en M. Alcántara y A. Martínez, eds., *op. cit.*, págs. 81-97.
- SÁNCHEZ I PICANYOL, J. (1998): «Elecciones autonómicas en la Comunidad Balear», en M. Alcántara y A. Martínez, eds., *op. cit.*, CIS, págs. 99-117.
- SANGRADOR, J. L. (1996): *Identidades, actitudes y estereotipos en la España de las Autonomías*, Madrid, CIS.
- SOLER, J. (1998): «Las elecciones autonómicas en Cataluña (1980-1995)», en M. Alcántara y A. Martínez, eds., *op. cit.*, págs. 225-256.
- SUBIRATS, J., y GALLEGO, R. (2002): *Veinte años de autonomías en España. Leyes, políticas públicas, instituciones y opinión pública*. Madrid, CIS.
- VILAS, J.; MÁIZ, R.; CAAMAÑO, F., y RIVERA, J. M. (1994): *O sistema político galego: as institucións*, Vigo, Xerais.

